48

A-37-4ºLis
7049

OCIOS

DE

MI JUVENTUD.

OEUVRES

DE

M. JASMIN.

OCIOS DE MI JUVENTUD.

ENSAYOS POETICOS

DE

Don Angel Lopez de Anitua.

PRECEDIDOS DE UN PROLOGO

POR

Don Ventura Garcia Escobar.

LEON.—1854.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñon.

OCIOS DE MI JUVENTUD.

ENSAYOS POETICOS

DE

Don Angel Lopez de Anitua.

PRECEDIDOS DE UN PROLOGO

POR

Don Ventura Garcia Escobar.

LEON.—1854.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñon.

Astorga 15 de Marzo de 1854.

Excmo. Señor:

Los gloriosos timbres heredados de sus nobles ascendientes no menos que las virtudes que adornan su persona han sido causa de mi admiracion mas de una vez, constituyendo esta en mi un constante deseo de rendir una ovacion y una prueba de cariño al noble, que con su ciencia ha sabido conquistar un nombre en el mundo literario. Creo llegado este caso. Decidido á dar á la prensa un tomito de poesias con el epígrafe OCIOS DE MI JUVENTUD, *revisadas y censuradas por uno de nuestros mas célebres literatos, mi mayor placer y su mayor mérito consistiria en que el nombre de V. E. las escudase. Esta es mi única ambicion, y me atrevo á rogar á V. E. se digne aceptar la dedicatoria de mi obrita.*

Tengo el honor de ofrecerme á V. E. como su mas humilde S. que con el mayor respeto

B S. M.

EXCMO. SEÑOR:

Angel Lopez de Anitua.

Excmo. Sr. D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas.

Madrid 19 de Marzo de 1854.

Sr. D. Angel Lopez de Anitua.

Muy Sr. mio de todo mi aprecio: he recibido su favorecida de 15 del corriente, agradeciendo sobre manera la deferencia con que me distingue. Y me apresuro á manifestar á V. lo mucho que me lisongea la opinion que le merezco, y que acaso debo mas á su estrema bondad, que á mi verdadero valor.

Dedicado toda mi vida, á pesar de tareas mas sérias, al cultivo de las letras, miro como la mayor recompensa de mis afanes el obtener el aplauso de las personas entendidas, y de la juventud estudiosa. Y me honran mucho los que tienen la bondad de acordarse de mi, cuando se consagran á los mismos estudios, que han sido mi constante ocupacion.

Por lo tanto acepto con suma gratitud la dedicatoria de sus poesias, con que tiene la bondad de favorecerme. No dudando que serán un nuevo ramillete de nuestro moderno parnaso.

Y reiterando á V. los sentimientos de mi gratitud, queda muy suyo su atento servidor

Q. B. S M.

El Duque de Rivas.

Madrid 19 de Marzo de 1851.

Sr. D. Angel Lopez de Ahitua.

Muy Sr. mio de todo mi aprecio: he recibido su favorecida de 15 del corriente, agradeciendo sobre manera la deferencia con que me distingue. Y me apresuro á manifestar á V. lo mucho que me lisongea la opinion que le merezco, y que acaso debo mas á su estrema bondad, que á mi verdadero valor.

Dedicado toda mi vida, á pesar de tareas mas serias, al cultivo de las letras, miro como la mayor recompensa de mis afanes el obtener el aplauso de las personas entendidas, y de la juventud estudiosa. Y me honran mucho los que tienen la bondad de acordarse de mi, cuando se consagran á los mismos estudios, que han sido mi constante ocupacion.

Por lo tanto acepto con suma gratitud la dedicatoria de sus poesias, con que tiene la bondad de favorecerme. No dudando que serán un nuevo ramillete de nuestro moderno parnaso.

Y reiterando á V. los sentimientos de mi gratitud, queda muy suyo su atento servidor

Q. B. S. M.

El Duque de Rivas.

PRÓLOGO.

Nuestra época es prosáica y sensual. No tiene sentimiento, ni predomina en ella el corazon. Cree poco y siente menos. Está afectada del escepticismo social. Cada dia, sin embargo, surgen de su seno acentos generosos, protestas ardientes contra aquella deplorable negacion. Son los *poetas* que viven en la esfera de sus inspiraciones; que van delante de la humanidad. Esas voces de esperanza y de consuelo salen de la juventud. Por que es la edad de oro de la vida; por que el alma está sin mancha y el corazon guarda intacto el tesoro de la fé, de la virtud y de la ternura. Por que, en suma, necesita amar y ser amada. Es el tiempo de las pasiones nobles, de los pensamientos elevados, de las aspiraciones purísimas. Es el manantial recien salido de la peña sagrada; es el mar sin bor-

rascas, el cielo sin nubes, la aurora sin nieblas.

De aquí la aparicion de esos dulces cantos que las almas inspiradas exhalan en medio de nuestra Sociedad, y que forman las páginas bellas de la literatura contemporánea. ¡Registro espléndido y perennal, donde cada hijo de la inspiracion ha ido estampando una firma y un recuerdo para la posteridad!..

Entre esa inspirada generacion aparece cada dia un nuevo *bardo,* que forma un eco mas en el coro ardiente del sentimiento y de la idealidad. La *lira* que aqui canta por vez primera las nobles emociones del corazon, y los puros vuelos de la inteligencia, en medio de nuestro desapasionado tiempo, bien merece la atencion de las almas sensibles al encanto de la pasion y de la armonía. Por que su voz temprana trova, en variadas cuanto espontáneas melodías, emociones y pensamientos, que se hallan combatidos por esa especie de ateismo dominante en la actualidad sobre las regiones del sentimiento. Es otro esfuerzo generoso en la lucha que contra la negacion social tiene empeñada la buena literatura, como agente de la civilizacion.

Ved ahí al *Poeta* en la cardinal manifestacion de su caracter; ved ahí el pensamiento generador de su libro, el tema abstracto de sus cantares.

La idea es noble y elevada. Su comprehen-

sion atañe á la sociedad. Tan digna tarea bien merece una simpatía del corazon.

Dejamos á la crítica literaria la cuestion de desempeño, la parte artística de la obra. Incumbíanos tan solo la esplanacion filosófica de su mente. Lo demas ni atañe á nuestro objeto, ni es de este lugar. Y francamente sea dicho. Nos recusamos desde luego y de buen grado, en nombre de la amistad, ejerza en buen hora la censura del libro quien nada sienta de afeccion para el *Poeta*.

El crítico hallará bellezas. La poesía es su fuente inagotable. Tambien podrá hallar defectos. Achaques son de todas las obras humanas. No haremos su parangon; no les pondremos frente á frente. Un prólogo no es un juicio crítico; ni la cuestion de fondo es la cuestion de forma.

Debemos, sin embargo, ciertas indicaciones para predisposicion y guia del público, ante quien canta un *trovador*, recorriendo en su lira una estensa y variada escala de tonos y armonías, desde el amor á la fé cristiana, de la elejía al madrigal.

La obra revela al autor; el libro traduce al hombre. Este axioma genérico en las letras es una verdad práctica en la bella literatura. Y circunscribiéndonos á la poesía, mas aun. Todos los cultivadores de ese arte sublíme, antes de elevarse á las regiones de la idealidad, cantan sus placeres y sus dolores,

sus versos son las crónicas de su corazon. El poeta es su propio historiador. Esto que sucede y sucederá siempre, por que tiene una grande razon psicolójica, ha ocurrido aqui tambien. Por eso este libro no tiene un tipo dado, no trae un caracter esclusivo, no está pautado á un sistema. Es clásico y romántico; ofrece lugar lo mismo á Erato que á Melpomene; tras un Soneto ofrece un epigrama; y al par que aqui procura alzarse á los sagrados vuelos de *Leon* y *Herrera*, mas allá se ensaya festivo y ligero con la musa de *Quevedo* y *Juvenal*. Y todo esto sin órden ni fórmula: sino con la variedad de la fantasía, y la libertad de la naturaleza. El *poeta* no ha tenido presente la pauta del arte: ha seguido el impulso de la inspiracion. Segun siente, canta. La sucesion alternativa y disimil de sus cantos, es la de sus diversas emociones. Es, digámoslo así, el diario de la vida, es el *album* del viajero que copia los cuadros que se van ofreciendo á su vista, y que en pos de una pintura espléndida presenta una perspectiva lúgubre; y donde tan pronto vemos un lago tranquilo, rodeado de floridos arbustos y trasparentes horizontes sobre azuladas colinas, como contemplamos el mar tempestuoso y bravío, con sus negros abismos, con su atmósfera terrible, sulcada por el rayo, y azotada por las hondas, y estremecida por el huracan. El *poeta* nos dá sus impresiones íntimas, con-

forme han ido sucediéndose en el arcano de su alma. Y como el alma de los jóvenes tiene sed de emociones, y sueña mucho, y corre en busca de un ideal hermoso, sin fijeza, ni camino, ni saturacion de ahí esa fisonomía multiforme y complexa de esta crónica de sus afanes y delirios... ¡Espresion gráfica, revelacion íntima de un corazon en la alborada de sus afecciones y puridades!.. Muy conformes ademas con la imaginacion eléctrica de los poetas, donde la fiebre arde continuo, que quiere vivir en el espacio, y que no vé límites ante sí. ¡Enigmas que el vulgo de las almas no comprende, y que solamente los séres inspirados, que con ellos gozan y padecen, pueden apreciar!

Pulsa nuestro *Poeta* la cítara de los amores, como el sentimiento primordial y conjénito del ser, que despierta antes que todos en el alma jóven y ardorosa, y que forma la poesía innata de aquella hermosa edad. Y en su «*¡Ultimo á Dios!*» en sus sentidos versos «*A Carolina*, *A una Muger* y *Un dia de ilusion*», y en sus sáficos (de la antigua escuela) «*A Angelina*» canta con el candor y la intimidad de la pasion no mancillada por álitos impuros ni decepciones dolorosas.

Reinan en estas composiciones tan cándida ternura y dulce esperanza, que conmoverán naturalmente en el ánimo del lector las imágenes queridas, y las memorias vehementes,

que todos guardamos de las felicidades perdidas. En esta parte el cantor cumple bien el precepto de Horacio Tambien es muy dado nuestro autor á la poesía abstracta y melancólica de las meditaciones, que forma el tipo característico de los poetas Alemanes, cuya fantasía se evapora en esferas misteriosas é indecisas, de sueño é idealidad. En este género abstracto y espiritual se cuentan las producciones «*A la Noche*,» «*El Cementerio*,» «*Silencio y soledad*» y «*La Rosa blanca*.» El cantor exhala sobre el tema de cada una de ellas su sentimiento dominante en dolientes y vagarosas armonías. En *la Noche* halla la imágen de una muger faláz; en *la Rosa blanca* el recuerdo de una vírgen desdeñosa: en *el Cementerio* la vanidad de las ilusiones; y en todas hay un fondo de pensamiento grave y elocuente, propio de tan amarga abstraccion.

El amor nacional tambien tiene aqui ecos muy gratos y briosos en el soneto «*España y Francia*» y en los bellos cuartetos «*A Zamora*». Esta cantata está llena de un sabor tan castizo y nacional, que recuerda las gloriosas tradicciones de nuestras antiguas grandezas y victorias de la edad media, trovadas por *Zorrilla* en deliciosas melodías. Al par que en la otra se respira el aura de libertad y de heroismo, que agitaba el corazon de nuestros padres, cuando salvaron al pais de la

garra insaciable de un tirano militar. El sentimiento cristiano halla acentos no menos inspirados en el alma del cantor. Sus «*Horas de llanto*» y sus cantares «*A la muerte de Jesus*» revelan al hombre lleno de fé, de elevacion y de ternura bíblica. Aquella composicion es un acento de penitencia contra la corrupcion del siglo, y una protesta terrible á la impiedad mundana. Esta, en la incruenta ingratitud del Pueblo Hebreo para con su Mesías y Salvador, puede simbolizar la del género humano con su Criador. Aquel le inmoló en la cruz de la sangre. Esta le sacrifica en la cruz del pecado. La moralidad de esta alegoría es profunda y generosa.

La pequeña leyenda oriental titulada «*Suspiro de amor*» pone en relieve el contraste de dos civilizaciones en sus mas íntimos resortes y sentimientos. La vírgen cristiana apasionada, casta y sentimental, y el árabe sensualista, descreido y anti-social, el sacrificio sublime de la amante, y la venganza infame del libertino forman un hermoso antítesis, un delicioso claro-oscuro, que espresa perfectamente las ventajas que para la constitucion de la Sociedad lleva la organizacion del cristianismo á la corrupcion mahometana.

La civilizacion tiene aqui un grito de indignizacion y tremenda ironía contra el bárbaro abuso de la fuerza, contra esa negacion de la razon humana que llaman la *guer-*

ra en la cancion *del Artillero*... ¡Bien comprendió al modelo el imitador!!. El siglo rechaza tan brutal insulto á la humanidad y á la providencia; y los poetas son el órgano potente de la repulsa social. Nuestro *Poeta* finalmente hiere las cuerdas risueñas del arpa, como para formar contraposicion con las graves y severas entonaciones, dando asi al cuadro general el medio término de luz y sombra necesario para la belleza artística. El sabrosísimo soneto «*A un feo*» la letrilla que lleva por epígrafe irónico «*Compasion*» y el cuadro andaluz «*Los dos valientes*» tienen toda la gracia y coquetismo de su índole y objeto. Si el *Poeta* en ellas se propone divertir, lo consigue satisfactoriamente, con espontaneidad de sales áticas y buen tacto en la diccion.

La pequeña obra «*El Recuerdo de un Crimen*» primer ensayo del autor en la literatura escénica, forma en este libro páginas bellas y agradables. Parece acaso una leyenda de los tiempos medios, ajustada á las formas teatrales, para darla vida, y poner mas en relieve su hondo interés. Como produccion dramática no atañe hoy examinarla. Lleva consigo el fallo lisonjero y los honores de la victoria sobre las preocupaciones ridículas de la imbecilidad y la hipocresía. Por fortuna pasaron para siempre las absurdas tiranías del pensamiento, y no será la ignorancia quien ponga vallares á la inteligencia.

XIII.

Los poetas que en nuestros descreidos tiempos trovan cantos de amores, celebran la fé cristiana, entonan himnos al honor y la gloria nacional, y sirven con su lira á la causa de la humanidad y del pensamiento, podrán encontrar algun dia francas á su paso las espléndidas puertas del porvenir.

Ventura García Escobar.

Medina de Rioseco 20 de Marzo de 1854.

FIN DEL PRÓLOGO.

OCIOS DE MI JUVENTUD.

LA ROSA BLANCA.

Rosa pálida y gentil
que, ostentando mil primores,
tu tallo hermoso y sutil
levantaste en el pensil
como Reina de la flores;
¿por qué, mustia y angustiada
ora te inclinas al suelo,
y marchita deshojada
no alzas tu frente nevada
al sol que brilla en el cielo?..
¿Acaso te abandonó
el blando y fresco rocío,
que vida á tus hojas dió..
ó por siempre te agostó
ardiente sol del Estío?..

¿Acaso, rosa querida
te hirió con ímpetu fiero,
privándote de la vida,
la mano asaz, atrevida
de rústico jardinero?..
¿O bien, algun desdeñado
amante hasta tí llegó,
y con su aliento abrasado
tu hermosura ha marchitado
y tus raices secó!..—
¡Ay! no sabes, linda flor,
que me daña cruelmente
esa tu angustia y dolor,
pues un recuerdo de amor
presenta á mi inquieta mente!
¡cómo te pareces, Rosa,
en lo abatida que estás
con tu palidez preciosa,
á la muger tan hermosa
que cada dia amo mas!
Aquella que el alma ansía
y á quien siempre idolatró..,
pero que insensible y fria
á la ardiente pasion mia
con desdenes respondió!..
Tambien como tú inclinada
su frente hácia el suelo ví
en noche horrible... menguada
y su cabeza apoyada
sobre mi pecho sentí!..

Tambien, flor, la contemplé
como te contemplo ahora,
lleno de respeto y fé,
por que siempre la miré
cual una *Hada* encantadora!
Y estasiado en su hermosura
que celos dá á la azucena
contemplé su frente pura,
y mas... ceñí su cintura
con pasion... pero con pena!.
¡Ah! dime... ¿el fuego que ardía
dentro de mi corazon,
hizo mal á el alma mia?
¿el fuego de mi pasion,
dime flor, la dañaria?..
No creas: sus labios frios
nunca esperanza me dieron,
pues á los suspiros mios
insufribles sus desvíos
solamente respondieron.
¡Flor graciosa! ¡cuánto lloro
si pienso en mi padecer
que aquel celeste tesoro,
á quien frenético adoro
nunca para mi ha de ser!
¡Ay! si cual siempre hechicera
la vieras en el jardin
y te mira placentera,
dila que mas no me hiera,
que ponga á mi pena fin!

Que su amor es la ilusion
con que mi vida ha soñado...
¡que no esquive mi pasion!..
¡bastante mal ha causado
á mi pobre corazon!..
Que solo pensando en ella
siempre la miró mi mente
mas encantadora y bella
que la luminosa estrella
nacida allá en el oriente!..
Dila, Rosa, que te ví,
que cabe ti suspiré,
que tu aroma llegó á mí,
que me viste llorar, si,
y mis cuitas te conté!..
Que pensando en mi embeleso
es donde hallo mi ventura,
que mi pasion en su esceso
en tí depositó un beso
recordando su hermosura!..
Dila, flor, mi desvarío
y mi ardiente frenesí...
dila que es solo el bien mio...
que su amor es para mí
lo que para tí el rocío!..

ESPAÑA Y FRANCIA.

SONETO.

»¡Hijos á conquistar! (clamó la Francia
con voz terrible, con acento erguido!)
»de la España el Leon está adormido
»y podemos vencer hoy su arrogancia!»
Mas cara le costó su petulancia;
que el Leon Español con un rujido
sus huestes por dó quier ha destruido...
¡digno castigo fué de su jactancia!
Y el Reino que enviara sus legiones
para ocupar el anhelado suelo
que inundara de pronto como el rayo,
Miró rotos sus lyses y blasones,
miró frustrado su nefando anhelo
cuando llegó glorioso el *Dos de Mayo.*

EPIGRAMA.

Se tiene por elegante
el señorito Lanuza
y dijo un dia el pedante
»que rico sabe el jisante
»regolvido con Melruza!»

A LA NOCHE.

Miente en la tierra la amistad impura
y el encanto letal de los placeres;
miente la boca que constancia jura...
¡mentira es el amor en las mugeres!

R. García Lobera.

¡Ven á cubrir ¡oh noche! con tu manto
el funesto pesar que hiere al alma!
ven á ocultar mi pena y mi quebranto
quizá en tu seno encontraré la calma!
Siempre á mi pecho en el dolor sumido
halla la luz que nace en el oriente:
y por tristes ideas combatido
le deja cuando muere en occidente!
Que si trae á los míseros mortales
el sol deslumbrador paz y alegr a
y gozan en las auras matinales
cuando miran nacer el nuevo dia;
Yo solo ¡noche! tu venida quiero
tu lúgubre capúz y espesas nieblas,
¡asi envuelva bien pronto al mundo entero
el fúnebre crespón de tus tinieblas!!
¡ojalá para siempre que reinaras...
¡ojalá digo, en mi dolor profundo

los rayos de la luz aniquilaras
rijiendo á tu placer el ancho mundo!
¡oh! si por Reina viéraste acatada
sobre el trono de sombra sostenida!..
¡cuánto te ansía el alma desolada
¡oh noche!.. por mi pecho apetecida!!
¡Ay! ven á mi... y en ilusiones bellas
mi cansado sufrir, plácida aduerme,
y en tu manto de pálidas estrellas
rodeado sin fin... pueda yo verme!
¡solo en torno de mi vea tristura!..
solo ¡noche, tu vista paz me ofrece...
¡tanto consuelo dás con tu negrura
al corazon que gime y que padece!
Allá una noche—plateada luna
su carrera triunfal veloz marcaba:
del valle sosegado en la laguna
con argentina luz reverberaba!..
Allá una noche—á el lado de una hermosa
frenético y gozoso sonreia...
creiala inocente... candorosa
cuando pérfida y vil... ¡oh! me vendia!
Yo la juraba amor!.. ella escuchaba
mirándome azarosa... sin enojos...
y... ¡mísero de mi!.. me embriagaba
al fulgurante brillo de sus ojos!..
y todo era ficcion!.. ¡torpe mentira!..
y me engañó la infame impunemente!..
mi fatigado espíritu delira!..
llora mi corazon!.. ¡se arde mi frente!..
¡Oh maldita muger!.. ¡Maldita seas

ya que mi corazon has lacerado!..
¡oh maldita muger!.. asi te veas
desgraciada cual yo soy degraciado!..
Tu, que mi pecho sin piedad heriste,
tu, que mi corazon asi llagaste,
tu, que las ilusiones de este triste
sin compasion tan luego deshojaste;..
Goza si... goza el mundanál contento
con que te brindan lúbricas orgias,
y llévese á la par veloz el viento
tus ledos cantos con las penas mias!!
No mi recuerdo á conturbar bastante
sea tu dulce y tu tranquilo sueño,
responde á las caricias de otro amante
y goza en los abrazos de otro dueño!
¡Huye muger de mí!.. que á tu falsía
no puede responder mi ardiente anhelo:..
si gozas tu, cuando se acerca el dia,
yo gozo, si, cuando se enluta el cielo!!
¡Asi la densa oscuridad reinara!..
asi la noche con rencor profundo
los rayos de la luz aniquilara
rigiendo á su placer el ancho mundo!!
¡Eres hermosa oh Noche!.. diligente
ven á cubrir el abundante llanto
de un corazon herido horriblemente
y envuélveme en los pliegues de tu manto!!

AL CORAZON.

¡Llora, llora corazon,
lágrimas de sangre llora,
y corre á tu perdicion
tras la funesta pasion
que te abrasa y te devora!
¿Quieres amar locamente
á la muger que es tu sino!..
¡ah! que en tu pasion ardiente
no ves que es una serpiente
arrojada en tu camino!..
Pues cuando atrevido y necio
tu afán la quieras decir,
te pagará con desprecio
todo el amor y el aprecio
que nunca te querrá oir!
¿Qué quieres?..—¿Dotó natura
de belleza á la muger,
y hallarás en su hermosura
cave el amor la tristura
el dolor con el placer!..
Y cuando ves que amorosas
te asientan en su regazo,
entonces mas engañosas
te prodigan cariñosas
un martirio en cada abrazo!

¡Ay! vuelve en tí!. corazon
tu suerte infausta deplora,
que vas á tu perdicion
tras la funesta pasion
que te abrasa y te devora!..

A UNA MADRE EN LA MUERTE DE SU HIJO.

No llores no: y el llanto calcinado
seca ya de tu pálida mejilla...
sécalo si, muger: harto has llorado
por la prenda que fuera de tu amor!..
¿De qué sirven tus lágrimas ardientes
si aquella joya que adoró tu alma
te mira, sonriéndose con calma,
desde el trono del sumo Criador?..
Respeta los decretos eternales
y acata la divina Providencia:
no tus penas acerbas y tus males
con el llanto pretendas acrecer;
Es el sino del hombre; apénas nace
el aire de la muerte oye que zumba...
vé á lo lejos el féretro... la tumba
dó tiene sin remedio, que caer!..
¡Consuélate muger!.. el hijo amado,
que habita ya la celestial morada,
este suelo de lloro ha abandonado

sin conocer la pena y el dolor;
y mezclado en los coros eternales
murmurando los cantos de alabanza
por ti suplicará; dulce esperanza
pide para la *Madre* de su amor!
¡*Madre* consuélate!.. por que *él* te mira
envuelto con el manto de la gloria,
¡*Madre* consuélate! por que te admira
desde el Reino del sumo *Jehová;*
Y tiende á ti sus cariñosas manos...
óyele cual te dice... « soy dichoso,
enjuga, *Madre* el llanto doloroso,
mitiga tu dolor... soy feliz ya! »

A UN ANGEL.

Soneto.

Nunca podrá mi destemplada lira
al aire dar armónicos acentos;
nunca podrá cantar los sentimientos
que tu belleza al corazon inspira.

El alma apasionada, que en ti mira
remedio á sus amargos sufrimientos,
lanza sus ayes á los mansos vientos
y solo por tu amor, ciega delira.
¡Sé angel mio feliz... que á mi llorando,
en este para tí plácido dia,
me encontrará la nacarada aurora;
solo por tu belleza suspirando...
no olvides por piedad, hermosa mia,
al mortal desgraciado que te adora!..

Epigramas.

Pálida y desmelenada
está la linda Julieta,
pidiendo desconsolada
al Médico una receta.
Viéndose comprometido
se quitó el Doctor los guantes:
«*Recipe* (escribió) cuanto antes
nueve arrobas de marido.»

Una albarda Nicanor
compró al ladino José,
y preguntó el vendedor
¿caballero es para usté?
y el otro con mucha fé
le respondió «si señor.»

¡QUE APUROS!

Soneto.

—En ti consiste, maldecido Antonio
el no tener un niño, que yo al cielo
mil veces he pedido con anhelo
por que un niño es la paz del matrimonio.
—Josefa cállate:.. no seas demonio
por que la culpa es tuya ¡por mi abuelo
que por tener un niño me desvelo—
—La culpa es tuya—¡Mia!!—Si bolonio.
—¡Tener la culpa yo!!—Y que no es broma
por que asi me lo ha dicho la vecina—
—Esa bruja, que en todo cartas toma
me echa la culpa á mí!.. ¡haya la indina!..
—Ella dice mandó por uno á Roma
—Pues yo enviaré al convento de la esquina!

A CAROLINA.

Hermosa como la estrella
pura y bella
que el alba miró al nacer;
oye mi triste lamento
y el acento
de mi horrible padecer.
Tiempo hace, querida mia,
que te ansía
mi pecho con tal pasion,
que vá caminando ciego
por el fuego
que abrasa mi corazon.
Y soñando en mi ventura
tu hermosura
solo puedo contemplar;
é ilusiones seductoras
en mis horas
siento en la mente vagar.
Ven á calmar mi delirio
y el martirio
que estoy sufriendo por tí;
ven á mitigar mi pena
¡ó azucena!
hermosa cual una *houri!*

Ven á llenar mi deseo
pues te veo
cual el ángel de mi bien;
y gozaré en tus caricias
mas delicias
que haber puede en el *Eden*.
Mirenme tus lindos ojos
sin enojos,
flor del ameno pensil;
y muéstrate cariñosa
ninfa hermosa
á mi agitacion febril.
Templa, templa tus rigores
mis amores
escuchando por favor;
no quieras que ingrata suerte
me dé muerte
pues mi ventura es tu amor.
Deja que tu sien divina,
Carolina,
adorne con un *Selám;*
poniendo en tu frente hermosa
blanca rosa
y espresivo tulipán.
Guarde con teson el Moro
su tesoro
y el voluptuoso *harém*
yo mas quiero, prenda amada
tu mirada
de todo agena al desdén.

Deja que en tu frente pura,
mi ventura
pueda amoroso leer;
no me niegues seductora
una hora
de delirio y de placer.
Déjame tu blanco cuello
y cabello
amoroso contemplar;
¡ah!.. no te vayas, detente
que tu frente
quiero estasiado admirar!
¡Cuán hermosa!.. leda y pura
tu figura
es el iris del amor;
y mi alma, que te admira,
en tí mira
un ángel consolador!..
Dí... ¿no es verdad que me entiendes
y comprendes
el fuego de mi pasion?..
Pues si es asi, Carolina
peregrina,
acepta mi corazon!
Vírgen bella, mi tesoro
yo te adoro
cual no se ha amado jamás!..
y si el pecho una esperanza
hoy no alcanza...
pronto morir me verás!..

¡Silencio y Soledad!

¡Silencio y soledad!.. por todas partes
el silencio fatal ¡ay! me rodea!..
sin que mi alma atormentada vea
en torno á mi solaz encantador;
solo me encuentro cuando viene el alba
á alegrar con su luz el nuevo dia,
y solo me halla en fúnebre agonía
la densa noche con su negro horror.
Es mi destino estar siempre esperando
en la duda fatal, mas casi cierta,
que el Angel de bondad me abra la puerta
de la triste insondable eternidad;
¡Cuánto padezco!.. ¡Dios, yo tu infinito
poder en mi tristura reverencio,
en medio de mi fúnebre silencio,
en medio de mi triste soledad!..
Tiendo al aire mi brazo descarnado
buscando con ardiente desvarío
un hombre que responda al dolor mio
un hombre que me pueda consolar;
Pero ¡ay! en vano: inexorable el cielo
la copa de la hiel y la venganza
en mi vertió!.. y veo en lontananza
á la muerte sus alas agitar!
Ni de una hermana el fraternal cariño...

ni de una madre el beso apasionado
vino á enjugar el llanto calcinado
que siento por mi rostro descender;
ni un amigo solícito afanoso
á consolarme viene dulcemente,
nadie el sudor enjuga de mi frente,
y nadie al que padece quiere ver.
¡Destino adverso!.. ¡vida de amargura
que apénas en el mundo deja rastro...
dolores lloro, penas mil arrastro
que laceran mi pobre corazon;
¡Anatema cruel que al cielo airado
plugo echar en mi frente consumida!..
¡qué vá minando con furor mi vida
mi vida de agonía y maldicion!
¡Oh tanto padecer!..—¿por qué, Dios mio,
abandonas asi á tu criatura?..
¿por qué me dejas en letál tristura
mi suerte desgraciada maldecir?..
Llámame ¡oh Dios! á tu presencia augusta
y ver tu eternidad haz que consiga!..
el lazo rompe que á este mundo liga
este que llevo mísero existir!
Llamas al jóven que salud rebosa
en placeres gozando delirante
sin mirar de sus dichas anhelante
la muerte que rastrera le amagó;
al triste anciano, á la adorada esposa
arrebata feroz temprana muerte,
y yo la llamo con gemido fuerte...
de mí, que la deseo, se olvidó!

Ni un ángel de candor allá en la noche
vino á templar mi bárbaro martirio,
ni puedo contemplar en mi delirio
un hombre que por mi pida piedad;
Y siempre solo... en lontananza veo
la horrible muerte que mi sien amaga...
¿por qué mi vida de una vez no apaga
y me dá la querida eternidad?..
¡Oh, tumba del mortal!.. ¿cuándo recibes
mis miembros consumidos, gangrenados,
que están por el dolor amortiguados
y ansían con afán pertenecer
Al cementerio donde á todos guardas...
donde cesan las penas y dolores...
¡mansion de los sepulcros y de horrores..
¿cuándo podrás mis restos esconder!..
¡Ven á mi auxilio ven!.. que yo te invoco
y te llamo con voces lastimeras.
¿No es cierto que una víctima ya esperas?..
¡ah! la tienes aqui!.. ¿por qué tardar?..
Pero en cambio concédeme piadosa
treguas á mi sufrir... solo te pido
negro sepulcro de eternal olvido
dó pueda para siempre descansar!..
¡Señor... señor!.. suspende ya tus iras...
¡perdóname divina omnipotencia!..
ó arráncame la mísera existencia...
yo te lo pido, escelsa Magestad!..
A mi dolor la soledad responde
y el eco de mi negro desvarío...
¡Gracia para el sufrir!.. ¡piedad Dios mio...
me aterra este *silencio* y *soledad!*..

EL ARTILLERO. (1)

Cancion.

Derribo de antiquísimas ciudades
los fuertes y elevados torreones,
mas que la voz de horribles tempestades
estendieron la suya mis cañones!

Que al lado de mi cañon
no me espanta
la furia del Aquilon;
y una lúgubre cancion
entonces mi labio canta.

Es mi gloria
y regocijo,
ver al hijo
separado
de su madre
con dolor;
La victoria
yo la ansío,
pues me rio
de la muerte,
que al vencido
causa horror!

(1) Imitacion de Espronceda.

Soy el genio del mal!.. Gozo y me encanto
al confundido son de la batalla;
y al horrible fragór, que siembra espanto,
mi cañon lanza ardiente la metralla!
Entonces veo la alhada
negra muerte
con su mano descarnada,
cebarse regocijada
en la vida del mas fuerte!
Estasiado
gozo y miro,
y deliro,
por que veo
cuanto aterra
mi poder;
Destrozado
al uno veo,
y deseo
que otro venga
á mis plantas
á caer!
A Templos que la furia de los vientos
respetáran, destruyen mis cañones;
á mi voz se conmueven los cimientos
de los ennegrecidos murallones!
Y en mi funesta alegría
murmurar
se me oye cancion impía;
pues deseo un nuevo dia
si hay en él que destrozar!

En las ruinas
de algun templo,
yo contemplo
delirante
al que vida
allí dejó;
Y me rio...
y es mi encanto...
en mi canto
luego digo
«esta muerte
la hice yo»!

Allá en la noche silenciosa y fria
el cántico es mi sola diversion;
ya para mi no hay paz, no hay alegría,
no tengo mas amores que el cañon!..

A mi fúnebre estribillo
las almenas
responden de mi castillo,
dando un alivio sencillo
á mis dolores y penas!..

¡Ay! que un hijo
me mataron!..
me privaron
del consuelo,
de la dicha
y de la paz;
no me importa:
rencor tengo
y me vengo
como puedo

de la infame
sociedad.

¡Matar!.. matar es el destino fiero
que la suerte por siempre me ha parado;
¡suerte funesta sí!.. pero la quiero
y yo mismo en mi furia la he aceptado!
Pues tan solo ver morir
es mi gozo,
y contemplar el latir
del que deja de existir
entre el horrible destrozo!
Los clamores
del que espira,
y me mira
despechado
maldiciendo
mi cañon;
los clamores
en la guerra,
cuando aterra
con mil muertes
es mi sola
diversion!

Al bandolero que el puñal cortante
en el seno escondió del desgraciado,
al que roba el metal del caminante
la Ley con un castigo le ha marcado!
Conmigo tiene piedad...
¡insensata!
hombres... mi furia evitad...
pues me premian en verdad
si mi cañon muchos mata!

Y asi odioso
le dirijo,
bien al hijo
que responde
con un «ay!»
de maldicion;
ó al esposo
cuya estrella
paz destella,
y sucumbe
á la furia
del cañon!..

A ANGELINA.

¡Ven, Angelina, á mis amantes brazos
y á la luz fulgurante de tus ojos,
pasemos en dulcísimos abrazos
penas y enojos!
¿Por qué huyes, bella, á mi pasion ardiente?
¿por qué no veo en tí grata alegría?
¡no sabes que te adoro eternamente
¡oh dulce prenda mia!
Guarde, ciega ambicion, montones de oro
las placas y entorchados, los honores,
yo solo quiero para mi un tesoro
de dichas y de amores!

¡Y el tesoro eres tú, que el alma ansía
soñando en esperanza deleitosa,
y espera merecer allá en un dia
tu posesion hermosa!
¡Cuánta felicidad! ¡mágico encanto!
¡estar siempre á tu lado, dulce dueño!
¡y al estender Morfeo el negro manto
poder velar tu sueño!
¡Sino me amases!.. ah!.. desgarradora
del triste corazon fuera la herida!..
¡soñar con la ilusion en que se adora
y mirarla fallida!!.
¿Viste la feble flor que desfallece
cuando la falta el matinál rocío?..
¿no ves la *Salicaria* que no crece
sin el sol del estío?
Pues no permitas, Angela adorada,
que la de aquella flor sea mi suerte...
no me abandone, bella, tu mirada
por que será mi muerte!!

LA FLOR Y EL VIENTO.

Soneto.

Muere la flor al choque violento
del soberbio huracán, que la deshoja

llevándose un suspiro en cada hoja
revolando hasta el alto firmamento.
Tan poco en una vez queda contento
que ver al tronco en el pensil le enoja;
vuelve á embestir contra la arena roja
y el tronco arranca... ¡consiguió su intento!
Asi mi amor, que en valle ilimitado
crecer dichoso, ausentes los desvelos,
le viera yo contento afortunado;
asi mi amor se ha visto deshojado
por la furia implacable de los celos
que un caos de desdichas han causado!

El Suspiro de amor.

Oriental.

Moro. — Blanca, flor de la mañana
que galana
su tallo empieza á lucir,
dime ¿cuándo será el dia,
vida mia
en que cese de sufrir?
Bien sé que de oro y topacio
mi palacio
tan solo te causa horror;

pero escúchame una pena,
Nazarena,
en mi suspiro de amor.
Si diamantina corona
ambiciona
ese bello corazon;
habla, que á todo me obligo
si consigo
que me mires con pasion.
Y serás Reina adorada
y acatada
sin pérdida de tu honor,
pero... ¡ay! escucha piadosa
silfa hermosa
este suspiro de amor.
Tendrás alcázares bellos
y allí en ellos
podrás adorar tu cruz;
Y aunque es la ley en Granada
esta espada,
no atentaré á tu virtud.
Tendrás hermosos jardines,
paladines,
hamacas de oro y azul,
Para tí lo mas precioso,
dueño hermoso,
que á criar llega Stambúl.
¿Qué valen las Moras bellas
cual estrellas,
que pululan en mi *harém:*
Si bebo en su seno frio

el hastío
y la desdicha tambien?..
¿Qué me vale ver sus ojos
sin enojos
cuando llega su Señor;
Sino hallo una tan celeste,
que conteste
al suspiro de mi amor?..
¿Quieres, Nazarena, el oro?
un tesoro
muy luego te puedo dar.
¿Quieres al Moro Cristiano?
esa mano
todo lo puede alcanzar.
Y en el rincon mas profundo
de este mundo
será feliz Almanzor,
Si le escuchases, Sultana
soberana,
el suspiro de su amor.
Si quieres música y zambra
en la Alhambra
serenatas se oirán;
Y mis Cadis, mis Emires
y Visires
por Reina te aclamarán.
¡Ven!.. toca mi triste pecho,
que está hecho
un volcan abrasador,
Oye... verás que respiro
un suspiro...

suspiro triste de amor.
Ya sé que altivo y ufano
un cristiano
te adora... ¡mísero de él!..
Ya sé que su pasion fuerte
solo muerte
puede traer al doncel.
Pues no consiente mi furia
—¡y es injuria!—
que me robe un impostor,
La que ver tanto ambiciono
en el trono
del suspiro de mi amor.
Tendrás dosél esplendente
y tu frente
adornará blanco tul,
Y oirás en los jardines
colorines,
que cantan con el Bulbúl.
Contemplaré tu hermosura,
criatura
de la luna al resplandor;
Esperando prenda amada
tu mirada
y tu suspiro de amor.
De palomas el arrullo
y el murmullo
del Rio te adormirán,
Y cuando vuelvas del sueño;
dulce dueño,
mis brazos te enlazarán.

Sienta yo de tu cabello
liso y bello
el roce tan seductor,
responde pronto á mi pena,
Nazarena,
con un suspiro de amor.
Cristiana, escucha mi ruego,
éste fuego
calma y mi solicitud
atiende, sin ti me espera
¡suerte fiera!
el horror del athaúd.
Mas si es tu lábio inhumano
al Cristiano
ha de matar mi furor,
que por su causa no me oyes
y desoyes
este suspiro de amor.—»

Asi el Rey Moro decia
á la cautiva cristiana...
¡Triste Rey! ¡suerte tirana!
Blanca amarle no podia.
Pues há tiempo que adoraba
con todo su corazon
á un cristiano, que en prision
el Rey Almanzor guardaba.
Los dos amor se juraron
y el juramento cumplieron...
mas... ¡cuán infelices fueron

por lo mucho que se amaron!
El Rey mira los enojos
de Blanca su hermosa estrella,
si ingrata, mucho mas bella
la ven sus ardientes ojos.
Asi que estático, ciego
por su belleza delira,
y hasta el aire que respira
no es aire que es solo fuego!
Breves momentos calló
hasta que mudo de pena
escuchó á la Nazarena,
que de esta suerte le habló.

BLANCA. — ¿Qué es para tí, triste Moro
tanto oro,
tanto amor, tanta pasion,
Cuando nunca reinarás
ni verás
que te doy mi corazon?
Desprecio tu hermosa Alhambra
y la zambra
que en ella se pueda oir;
Nada tuyo, Moro, quiero
pues prefiero,
á verme tuya, morir.
Solo quiero el athaúd
ó el laud
del Cristiano Trovador;
De aquel cuya voz encanta

cuando canta
algun suspiro de amor.
Dichosos el tiempo fuimos
que vivimos
mecidos en la ilusion,
Él dijo que me adoraba;
yo le daba
mi ternura y mi pasion.
En los bosques silenciosos
y medrosos
aspiramos grato olor
De flores, que allí crecian,
y que oian
nuestros suspiros de amor.
Mil veces en tiernos lazos
¡ay! sus brazos
me llegaron á ceñir...
Entonces apasionadas
sus miradas
me hacian grato el vivir.
Ora los bosques no vemos,
ni podemos
coger del suelo una flor,
Ni dársela con agrado
á mi amado
por un suspiro de amor!..
Ni ver los campos de gualda
y esmeralda
que el alma ansia mirar,
Ni ver en el horizonte
negro un monte

dó la vista recrear.
Ni podemos ir saltando
resbalando
del prado sobre el verdor...
Ni me dirá agradecido
al oido
un suspiro de su amor.
No aspiraré el suave aliento
ni del viento
el blando y fresco gemir,
Que ausente de mi Cristiano,
Rey tirano,
anhelo solo morir.
Ni á la luz de las estrellas
puras, bellas,
contemplaré con ardor,
Al que asi mi pecho inflama,
á quien llama
este suspiro de amor.
Antes que verme en tus brazos,
en pedazos
mi cuerpo habrás de mirar,
Antes que ante tí sucumba,
en la tumba
me has de poder contemplar.
Dispon, sí, de furia lleno
el veneno,
ó bien el puñal traidor,
Yo moriré venturosa
y gozosa
con mi suspiro de amor.

Huye, te odio... te maldigo,
mi enemigo
y enemigo de mi Dios,
Huye... tu vista me aterra
y en la tierra
jamás cabrémos los dos.
Vé... y dispon en tu venganza
ya la lanza
ó bien el puñal traidor,
Que yo moriré gozando
y pensando
en mi suspiro de amor.—»

Moro. — ¡Bien!.. pues mi venganza quieres
y prefieres
á mi cariño, morir,
Será tal y tan terrible
cual horrible
hallo sin tu amor vivir!
¿No sabes muger ingrata
que me mata
tu desprecio... tu desden!..
¡Que solo por tu belleza
la riqueza
despreciára y el *Edém!*..
¿Sabes que á toda Granada
dominada
la tengo por mi valor,
Y que á una palabra mia
moriría

el suspiro de tu amor?..
Y... ¡quieren ver mis enojos
esos ojos,
que adoro con frenesí!..
Pues si tu alma lo desea...
bien... que sea!
¡desventurada de tí!..
Veremos si mi venganza
la esperanza
te quita al primer albór,
Si ves al Cristiano muerto...
dí... ¿no es cierto
que suspirarás... de amor?..
¡Hasán!.. Hasán!.. mi fiereza
la cabeza
del Cristiano ansía ver
De su cuerpo separada!

HASÁN.. . . . . ¡Esta espada
luego te vá á complacer!

MORO.— Le dirás que la Cristiana
inhumana
su suplicio decretó,
Que ella ha dictado su suerte
y la muerte
que he mandado darle yo!..
Serás inflexible... fiero...
y severo
niégale todo favor...
Repara en su muerte... y mira
cuando espira
si dá un suspiro de amor!!.

Y los dos abandonaron
la estancia en que Blanca estaba
quien sin cesar deploraba
la suerte de aquel que amó;
Creyó ver al Nazareno
en su sangre revolcado
con el rostro amoratado
y los ojos se cubrió.
Y besando un Crucifijo
que siempre oculto tubiera,
con voz triste y plañidera
comenzóle á suplicar;
que salvára á su Cristiano
de aquel puñal homicida,
ó concluyese su vida
á los filos del pesar!
¡Desgraciada! que no pudo
oir un gemido lento,
que veloz se llevó el viento
ni el á Dios de una pasion,
lanzado por el Cristiano
que ¡triste! no respiraba,
por que de espirar acaba
en su lóbrega prision!!

BLANCA.— ¡Señor... Señor!.. pues es cierto
de que has muerto
solo para redimir,
Te pido en mi triste suerte
me des muerte...

grato me será morir!
O salva, Jesus humano
al Cristiano,
de la furia de Almanzor,
O quítame aborrecida
esta vida
sin mi suspiro de amor!
Haz, sinó, que yo sucumba
de la Tumba
ante el horrible poder,
Pues sin él soy destinada
¡desgraciada!
solo para padecer!..
Yo, mi Dios, yo te lo pido...
pues has sido,
de este mundo, Salvador,
Hiéranos un mismo acero
pues yo muero
sin mi suspiro de amor!

Quedó la bella postrada,
y con solícito afan
entraba en la estancia *Hasán*
con una caja enlutada.
Pues Almanzor inhumano
hizo poner con fiereza
en la caja, la cabeza
del desgraciado Cristiano.
En la estancia *Hasán* dejó
aquella fúnebre prenda

del amor de Blanca ofrenda
y sin verle ella salió.
Volvió la Cristiana en si;
y abriendo sus negros ojos,
miró los tristes despojos...
la infeliz dijo

BLANCA. — ¡Ay de mí!
Esta cabeza adorada
reclinada
sobre mi pecho se vió...
mi desdicha ha sido cierta...
pero aun muerta
mi fé la guardaré yo!..
¡Sepárame del Cristiano!
¡Rey tirano
inútil fué tu furor!..»

Y daba un *¡á Dios!* profundo
la desgraciada á este mundo
en *El suspiro de amor!!*

¡Un dia de ilusion!

Hay dias cuyos ledos, bellísimos momentos
encierran una vida de paz y bendicion;
hay dias bienhadados de incógnitos portentos
que un siglo es cada hora de dicha y emocion.

GARCIA ESCOBAR.

Hay dias en que el hombre, ansioso de ventura
frenético se lanza en busca del placer;
entonces liba el cáliz de célica ternura
y ahuyenta los recuerdos de triste padecer.
Entonces le adormecen fantásticas visiones
que alhagan á su mente con mágico dulzór;
y solo un mar inmenso de ledas ilusiones
sus ojos conturbados alcanzan en redor!..
Entonces es el mundo jardin, que con sus flores
de aroma penetrante le viene á consolar;
entonces.. ¡ay!. soñando con dichas, con amores
su corazon ardiente empieza á palpitar!
Entonces vagar deja la suelta fantasía
en un caos profundo de amor y de ilusion...
y glorias y placeres sin términos ansía...
¡son dias de delirio!.. ¡lo son de bendicion!..
Y asi cual recordamos, de Madre cariñosa
el beso recibido cuando nos vá á dejar,
asi de aquestos dias la aurora deleitosa

en torno á nuestra mente la oimos revolar!
Hay dias en que el hombre olvida la tristura
y solo ante sí mira las sombras del placer;
entonces liba el cáliz de célica ternura
que á su labio sediento acerca una muger!!

Tal fué, *Delia*, aquel dia venturoso
en que te ví!.. Mi corazon sencillo
perdió toda la calma y el reposo;
pues solo contemplar queria ansioso
de tu ledo mirar el grato brillo.
Y se estasió en tus ojos, que arrogantes
despedian dulcísimos destellos
cual los rayos del sol igneos, brillantes:
gozó con avidez de los instantes
que les pudo mirar... ¡si son tan bellos!!
¡Arabes ojos!— tu mirada ardiente,
silfa de amor, encanta y alucina;
á los tuyos alcé mi triste frente
y un fuego sentí en mí, que prontamente
me abrasa el corazon y me fascina!
De entonces te adoré!— sin tí, la fosa
me fuera, *Delia* bella, apetecida,
y me es la vida, si, tan enojosa
cuanto fuera á tu lado deleitosa
de ilusiones y flores circuida!
Que solo recordando tu hermosura
mi ardiente y agitada fantasía
es como halla el placer y la ventura;
por que eres aun mas bella, *Delia*, pura

que aquel lucero que precede al dia!
Mas bella que el aroma de las flores
y el vago susurrar del manso viento;
mas bella que del Iris los colores,
mas que el canto de ledos Ruiseñores
cuando el ether le lleva al firmamento!!

Oye el ardiente suspiro
que lanzo, hermosa, por tí;
en tí mi ventura miro
y te amé desque te ví.
De mi triste corazon,
¡oh *Delia,* ten compasion
y calma mi frenesí!
¡sino premias mi pasion,
Bella, moriré por tí!
¡Ay de mí!
«*Rosa mejor del Genáh*»
mas suave que el alhelí,
en quien potente *Jehováh*
mil gracias prodigó en tí;
¿qué mucho que el corazon
á impulso de la pasion
te llame?.. ¡cándida houri!
¡cuando tus virtudes son
causa de mi frenesí!..
¡Ay de mí!
Tu, del *Vibéy* en la orilla
creciste lozana, sí,
y bella al par que sencilla

hoy, *Delia*, te encuentro aquí!
Mas si esquivas mi pasion,
y del triste corazon
el eco no llega á tí,
con melancólico son
mis cuitas cantaré aquí!
¡Ay de mí!

EL CEMENTERIO.

«Solo en la paz de los sepulcros creo.»

ESPRONCEDA.

¡Ah!.. ya llegué por fin... ¡mansion umbría
dó se encierran los restos descarnados
de un mundo que pasó!!. la planta mia
hollar osa tus mármoles sagrados!
Aquí vengo á llorar grandes dolores
que punzan sin piedad sensible al alma,
y vengo aquí, á buscar en tus horrores
la apetecida y no encontrada calma!
Deja que cuente mi dolor profundo
y que te comunique mis pesares,
olvidando una vez siquier al mundo
entre esos negros lúgubres pilares!
Y que temple continuos los reveses

contando mis desdichas funerales,
á tus gigantes fúnebres cipreses
nacidos entre humildes vejetales!
Deja por una vez que anonadado
contemple la igualdad un pecho triste,
igualdad que á tus muertos les has dado,
que en el mundo busqué... pero no existe!
Bajo tu denso manto se acobija
el ya caduco y venerable Padre:
el huérfano infeliz, tambien la hija
que orgullo fuera de felice Madre!
Y aquí en la oscuridad, contemplo envueltos
los dichosos... los pobres... ¡desgraciados!
y veo con dolor estar revueltos
los necios... los idiótas... los letrados!
¡Todo ante tí es igual!.. mas de tal suerte
que veo al bagabundo pordiosero,
ocupar en el Reino de la muerte
el lado de Aristócrata altanero!
¡Quién le digera á él!.. que en algun dia
diérase á su soberbia por castigo
rozar su trage en la mansion umbría
con los rotos arapos del Mendigo!
¡Quién le digera á él... cuando embriagado
se hallaba en sus impúdicos placeres
y pedia morir... morir al lado
de asquerosas y lúbricas mugeres...
¡Quién le digera á él... que al fin vendrían
dias en que estas mismas le olvidáran
y en que amigos infieles venderían
al mismo que otros tiempos aduláran!..
¡Horrible desengaño, que el destino

inexorable ¡oh Dios! siempre depara,
al mortal infeliz, que del camino
de celeste virtud... ¡ay!.. se separa!
¿Qué son las ilusiones de la vida?
¿y qué es aquí el poder del hombre fuerte?
una mentira vil!.. ¡Todo se olvida
ante el cancél horrible de la muerte!
¡Que vengan los estúpidos profanos
á negar la verdad de este misterio,
y nieguen los imbeciles tiranos
que es menor su poder, que un cementerio.
Aquí yacen las mil generaciones
que allá en un tiempo bulliciosas fueran,
aquí están su poder, sus ilusiones
que cual humo fugaz se destruyeran!
Y sino contemplad!.. Príncipe pulcro
inanimado yace en esa tumba,
hora su patrimonio es el sepulcro
y el soberbio huracán qué en torno zumba!
Tambien un tiempo fué que espada en mano
conquistó Reinos y venció mil Reyes...
era en la tierra un déspota, un tirano
y á su capricho se impusieron leyes!
Y hora... decid... ¿qué es?—Un hoyo frio
el mundo ha consagrado á su memoria
efecto del poder, por que á este impío
aun borrarle quisiera de la historia!
Véd mas allá—La jóven elegante
á quien tributan en la muerte honores,
su vista paseó, bella, radiante
en una turba vil de aduladores!
Y tambien sus pupilas se encendian

cuando pasion eterna la juraban,
y sus lábios amantes sonreian
y sus fibras de gozo palpitaban!..
¿Y qué dejó de su pasada gloria?..
¿qué fué de su ventura y alegría?..
una triste ilusion, fugaz memoria
es hoy de la que hermosa se veía!
¡Todo aquí veo igual!.. ¡oh cuanto adoro
tu justicia, mi Dios, grande... infinita!
aquí se mira al que gozó un tesoro...
aquí el sayál se vé del cenobita!
Aquí paran las largas oraciones
del penitente y macilento *asceta;*
aquí paran tambien las ilusiones
del sábio y melancólico poeta!
¡Un sepulcro de tierra!.. este es el dote,
que guarda el cielo con profundo arcano
al vestido talár del sacerdote,
y al cuerpo corrompido del liviano!
Que en sus misterios al destino plugo
el noble nivelar con el pechero,
que el orgulloso Juez con el verdugo
iguales fueran al mortal sendero!
¡Sepulcro del dolor!.. ya me retiro
y tu calma á turbar no soy osado,
pero antes ¡ay! acoge este suspiro
que al aire lanza el pecho acongojado!..
¡A Dios, sepulcro á Dios!.. hoy te contemplo
llenos de ardientes lágrimas mis ojos,..
y mañana quizá serás mi templo
recibiendo mis lívidos despojos!!!

A MARIA.

A tus pies, Madre adorada
el pecador angustiado
se acoge con fé turbada,
por que eres la sombra amada
que le libra del pecado.
Cesa del hombre el quebranto
el dolor y desconsuelo
si invoca tu nombre santo,
y las orlas de tu manto
ahuyentan su negro duelo!
Le miras con dulces ojos
cuando de veras te llama
en esta senda de abrojos,
y deshechas los enojos
para todo el que te ama.
¡Por que tu eres la esperanza
del mortal!.. eres el guia
de gloria que ver alcanza,
su puerto de venturanza
eres tu, *Virgen María!*
Tu á quien *Hecate* luciente
sirviendo está de escabél!
tu, que con planta potente
quebrantaste santamente
la cabeza de Luzbél!!

Tu, que en trono soberano
te asientas cabe el Eterno,
tu, que con divina mano
haces ilusorio y vano
todo el poder del Aberno!
Y, si no fueses el guia
de la débil criatura
¿Cómo triste abanzaría
sin el nombre de *María*
por la senda de amargura?..
¡Ah! no—como el peregrino
errante y descarriado
marcha á merced del destino
sin encontrar el camino
por el monte enmarañado,
Asi el mísero mortal
caminára vacilante
si tu mano celestial
no le removiera el mal,
que le asedia á cada instante!
Que tu bello corazon
ansía, Vírgen hermosa,
del hombre la salvacion,
y la senda del perdon
le vas marcando amorosa!
Y... ¡cuántas veces airado
vuelve con ingratitud
los ojos á tu cuidado!..
y... ¡cuántas sigue al pecado
menospreciando tu luz!
Y no vé, mísero ciego

en culpable frenesí,
que nunca hallará sosiego
si su corazon de fuego
no eleva en un dia á tí!
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
¡Ah! yo tambien algun dia
Virgen Madre, te olvidé,
y mi ardiente fantasía
corrió en pos de la alegría,
que nunca esperimenté!
Tambien, tambien desalado
y en delirios adormido
vagaba descarriado,
y tu nombre inmaculado
Virgen, arrojé al olvido!
¡Oh Madre mia!.. perdon
si mi alma atribulada
en su ciega obstinacion
desgarró tu corazon
y no escuchó tu llamada!
Hoy postrado humildemente
deshecha mi vista en llanto
vuelvo á tí, Madre clemente
y me acojo reverente
á la sombra de tu manto!
No mi súplica humildosa
desoigas, pues, Madre mia:

á tu planta poderosa
tienes un alma llorosa
que á ti se entrega *María!*
Pues Reina y Madre te aclama
la Córte del Sumo bien,
y Dios esposa te llama,
no abandones á quien te ama
sé Madre suya tambien!
Y cuando la negra hora
llegue de mi despedida
á esta tierra engañadora...
¡sé, Vírgen, mi protectora
y sírveme tu de egída!!!

La Muerte de Jesus.

...Clamans voce magna
emissit spiritum.
S. Mateo.

I.

Todo es bulla, confusion,
imprecaciones, lamentos,
sollozos y juramentos
en la opulenta *Sion*.
Y las gentes afanosas
de adolorido semblante
van con planta vacilante
por sus calles anchurosas.—
Mas—¿por qué con tal premura
caminando desalados?
¿por qué atónitos turbados
marchan con planta insegura?
¿Es acaso por que ven
acercarse vencedor,
al que ha de ser destructor
de la opulenta *Salém*?
¡Ay no!..— de su movimiento
es la causa maldecida

solo un hombre, á cuya vida
preparan un fin sangriento!
Con melancólicos sones
y continuo maldecir
conduce á un justo á morir
luenga fila de sayones.
Y con injurias odiosas
que su furor aseguran
la lenta marcha apresuran
con las lanzas herrumbrosas!..
El que vá á sufrir la muerte
é ignominia del malvado
es de Dios el hijo amado...
es el hijo de un Dios fuerte!!

Triste y pálido camina,
y su frente amoratada
se vé herida, destrozada
por la corona de espina!
Y de su rostro, que es luz,
la roja sangre gotea...
su cuerpo se balancea
con el peso de una cruz!
En vano piedad sus ojos
piden: que la turba fiera
hasta que este justo muera
no cesará en sus enojos!
Asi que, de gozo enchidos
los verdugos, su tormento
insultan y sufrimiento

con horribles alharidos!
Por que ansían ver la hora
del horrible sacrificio...
por que alhaga aquel suplicio
á la turba gritadora.—
Pronto cesa el movimiento:
vacila el reo paciente
y su destrozada frente
chocó contra el pavimento.
El pueblo le mira fiero
caido en tierra... postrado...
bajo el peso derrumbado...
del ominoso madero...
Creyendo al reo sin vida
y frustrada su venganza,
un grito de furor lanza
la multitud deicida!
Se acercan desesperados...
¡aun vive! ¡qué ingratitud!
otra vez ponen la cruz
en sus hombros lacerados!
Y *él* con santa mansedumbre
arroja, en pago al baldon,
miradas de compasion
á la inquieta muchedumbre!
Un hombre le presta ayuda
para llevar el madero,
pues cree el pueblo severo
que el reo muere sin duda.
Y entonces no podrá ver
el horrible sacrificio...

ni le podrá en el suplicio
escupir... y escarnecer!!.

Una muger presurosa
viene tambien jadeante,
y en su abatido semblante
la pena y dolor rebosa.
Eleva al cielo sus manos
clamando con desvarío
¡hijo querido!.. ¡hijo mio!..
¡atrás! dicen los tiranos!
Y seguir apresurados
la marcha al punto disponen...
al hijo y madre interponen
férreas lanzas los soldados.
Mas la muger angustiada
que tanto llora y se aflije,
vé que el *reo* la dirije
pacientísima mirada!..
»*¡Madre!* dice con dolor
¡Madre mia!.. (1) los sayones
apagan sus espresiones
con los gritos de furor!..
Y el triste acompañamiento
seguía lento marchando...
¡horror! ya se va acercando
al lugar del sufrimiento,

(1) S. Anselmo dice, que Jesucristo saludó á su Madre con las palabras »*Salve Mater.*

Dó la Madre del dolor
en tormentoso penar,
ha de poder contemplar
la agonía de su amor!!.

Las hijas del *Jordán* que contemplaban
á la *muger*, cuyo dolor veian,
¡*Pobre Madre!* las unas esclamaban;
¡*Pobre Madre!* las otras repetian!

II.

Y llegaron por fin. La turba ansiosa
en el reo parando su mirada,
vé á su lado tambien cruz afrentosa,
que está para el suplicio preparada!
Arrancan á *Jesus* las vestiduras
y las muestran al pueblo hechas pedazos,
al tiempo que con fuertes ligaduras
oprimen fieros sus sangrientos brazos!
Le tienden en la Cruz!.. un clamoréo
de aquella muchedumbre se levanta...
se oye un golpe... otro en pos!.. el martilleo
sucede sin cesar... pero... ay!.. espanta!!
. . . . . .
Tal se alza en imponente fortaleza
el pabellon en sus colores vario,
cual se eleva la Cruz con gentileza
en la cima del fúnebre Calvario!

En tanto una muger adolorida
al aire lanza tétricos clamores
de un galileo jóven asistida, (1)
que anhela consolarla en sus dolores!!

¿Qué espíritu infernal se ha apoderado
Jerusalém de ti!... ¡qué atroz delirio!
¡al hijo del Eterno has entregado
á la muerte con bárbaro martirio!
Ya le miras pendiente del madero
en donde le enclavaron tus sayones...
ya le miras, paciente y lastimero
insultado del Pueblo entre ladrones!
Vé á recojer la sangre que goléa
y cae de sus brazos horadados...
oye, *Jerusalém*, como vocea
esa turba de hipócritas malvados!
Mira cual le escarnecen y maldicen
tus hijos de su sangre codiciosos...
si eres hijo de Dios... sálvate!.. dicen
desciende de esa Cruz!! claman furiosos!
Ofreciste, *Salém*, no há muchos dias
al que hoy destruyes refulgente trono,
mas se cumplen las *divas* profecías
pues ya le inmola tu feroz encono!

(1) Segun el P. Geramb, la Virgen se retiró con S. Juan, á una ermita, que existia cerca del paraje donde crucificaron al Señor, durante los espantosos preparativos del suplicio. (Viag. á tierra santa T. 1.° pág. 151.)

Ya no se escucha el eco de alegría
del *Valle de los Cedros*, (1) que se alzaba
cuando *Jesus* hácia *Salém* venía
y sus torres de mármol saludaba!
¿A dónde está la turba bulliciosa
que al mirarle clamó, *venga bendito*?..
óyela en el Calvario, pavorosa
respondiendo á su voz con otro grito!
Oye *Jerusalém* en tu quebranto
el eco destructor, que ciega lanza!..
á la alegría sucedió el espanto,
al cántico de paz el de venganza!!

Era llegada la tremenda hora
en que cesar debiera la agonía
tan cruel como atroz y asoladora
que en la Cruz el *Cordero* padecia!..
Y tendiendo su vista amortiguada
sobre aquella feroz y ciega gente
que le contempla tétrica y turbada...
y volviendo su rostro al occidente:..
¡*Padre... perdónalos!!* dijo sin ira...
su cabeza inclinó... y al punto espira!!!

III.

La noche en triste capuz
al mundo empieza á envolver

(1) Nombre que antiguamente se daba al Valle de Josafát.

y ahuyenta la grata luz:
al pie de la Santa Cruz
llorando está una muger!
Rasgado el blanco cendál,
que sus facciones cubría,
con lamento funeral
lanza quejas sin igual
la Madre Vírgen María!
¡Pobre Madre de virtud!
vienes al hijo á buscar!
del hombre la ingratitud
exánime en una Cruz
es como te le ha de dar!
¡Triste María!.. ¿no ves
en tu dolor violento
sangrienta charca á tus pies?..
pues esa es su sangre!.. es
su sangre, que seca el viento!

Las gentes que la miraban
y sus clamores oian,
al par con ella lloraban:
y... *¡pobre Madre!*.. esclamaban
¡pobre Madre! repetian!

Mas aun se podía ver
al nacer la nueva luz
que al mundo iluminó ayer,
una afligida *muger*
llorando al pie de una Cruz!!

A LA SEÑORITA

Doña Angela Dominguez.

SONETO.

Angel de amor, que al mundo aparecido
no te iguala la flor en hermosura,
goza feliz con inocencia pura
el sino encantador que te ha cabido.
La suerte, que en sus brazos te ha mecido,
te promete amorosa la ventura,
delicias mil y mil,... y te asegura
otras que tu jamás has conocido.
La copa grata del placer libando
se desliza tu vida candorosa
al soplo de la brisa fresco y blando.
¡Oh... cuánto envidio el porvenir de rosa
que tu frente serena está alhagando
y miras por dó quier... Angela hermosa!

¡ULTIMO A DIOS!

¡Ah! para siempre á dios: vano es ahora
acariciar memorias de ventura!

ESPRONCEDA.

Viene ya el dia; la celeste llama
disipa las tinieblas de horizonte
y alegre luz dó quiera desparrama
ocultando las sombras en el monte.
Siempre ¡oh luz! te miré con alegría,
hora te veo con atroz quebranto...
alumbrando mi fúnebre agonía
sumido ¡triste! en mi dolor y llanto!
Cual siempre leda naces en oriente
y tus rayos acrecen mi amargura;
y cuando halles tu tumba en occidente
me dejarás sumido en la tristura!
¿Por qué desoyes mis sentidas quejas!..
¿por qué tiendes el manto diamantino!..
ocúltate á mis ojos!.. ¡qué!.. ¿no dejas
de seguir una vez ese camino?..
¡Ah! que es vano clamar... porque avanzando
sigues, cual siempre, en tu eternal carrera
las sombras de la noche disipando
sin atender mi queja plañidera!

¡Vano es clamar!.. Errante... desgraciado
voy á seguir incierto mi camino
cual viajero perdido descarriado
avanza por la selva sin destino!

¡Oh sin destino sí..! por que mi vida
que tranquila y feliz se deslizaba,
perdió por siempre la ilusion querida,
que en sueños y delirios adoraba!

Y esta ilusion, que en torno sonreía,
tengo que abandonar!... ¡maldita suerte!
¿cuándo tu saña inexorable, impía
cederá para mí!.. ¡Solo en la muerte!..

Y tu mi bella... á Dios!.. seca ese llanto,
que mas y mas agrava mi tormento...
¡mi pobre corazon... padece tanto!...
si le oyeras latir... ¡cuán violento!..

No me olvides!.. ¡á Dios!.. en tu memoria
guarda simpre un lugar para tu amante!..
la dicha para mi fué transitoria
y mi ventura no duró un instante!..

Si del Pirene la nevada cumbre
llegase á atravesar, el alma mia
vagando en espantosa incertidumbre
tan solo sobre tí se fijaría!

Por que te adoro... si. Te adoro ciego
muger hermosa cual ninguna amada!..
mi corazon por tí respira fuego
y estás eternamente en él grabada!

Por que te adoro... si: ni la riqueza
ni los honores tienen atractivo
para mí, si tu estás... por tu belleza

angel de mi ilusion, tan solo vivo!
¡A Dios.., á Dios! mis ojos calcinados
lágrimas dan como el volcan ardiente!..
y nos vamos á ver... ¡ah!.. separados...
separados... y acaso eternamente!
¡Lejos de tí!.. sumido en desventura
marcho, mi bella, del destino en pos...
á Dios... á Dios!. hermosa criatura
quizá recibes mi postrer á Dios!!

A ESPAÑA.

EN EL NACIMIENTO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Alza tu frente, fatigada España,
seca tus ojos dó se mira el llanto,
que ya de la traicion la horrenda saña
de hoy mas no puede destrozar tu manto.

Si hijos espúreos á la par que infieles
allá en un dia oscurecer quisieron
las glorias conquistadas... los laureles,
que otros hijos valientes consiguieron,

Vencidos para siempre, destrozados
plegando sus anárquicas banderas,
huyeron estas hordas de malvados
al seno de naciones estrangeras!

¡Cese ya tu dolor!.. y tu tristura
oculta de tu pecho en lo profundo...
ya lució para ti la aurora pura
que entero todo ambicionára un mundo!..

Pues hoy tu Reino, que feliz se mece
en brazos de la paz augusta, bella,
vé que el eco de guerra no estremece
los campos de Aragon y de Morella!

Ni el ruido aterrador de los cañones,
que semeja á terribles tempestades,
destruye los compactos murallones
de fuertes y antiquísimas ciudades!

Que si estienden su voz grave, potente
nacida en las almenas españolas
al paso que la brisa dulcemente
agita un centenar de banderolas,

No es el grito de guerra, que anonada

el pecho acongojado que lo escucha:
ni la señal de preparar la espada
para sangrienta y fratricida lucha!

Es el astro, mi España, que te augura
un porvenir de gloria y bienandanza,
un horizonte de eternal ventura
de justicia, de paz y venturanza.

Mira á tus hijos con afan interno
radiantes de placer y de alegría,
dar gracias en sus votos al Eterno
por el mágico don que les envía!

¡Mírales!... delirantes de contento,
tu sacrosanto nombre pronunciando,
dar vivas á Isabel... que el vago viento
se lleva hasta las nubes revolando!

¡Isabel... Isabel!.. Reina adorada
de celeste virtud noble tesoro...
hija digna de aquella que en Granada
el orgullo abatir supo del Moro!

Goza feliz el infantil albago
del angel de bondad, que te dió el cielo!

sea el premio su amor, del que tu en pago
hoy le prodigas con materno anhelo.

La Española Nacion contenta, ufana
himnos de paz entonará y de gloria,
volviendo á ser del mundo soberana
y llevando dó quiera la victoria.

¡Adore á Dios el pueblo humildemente
á sus sagradas plantas prosternado!..
¡Bendigamos al *Ser* Omnipotente
por la prueba de amor que á España ha dado!!

Al Sr. D. Ventura García Escobar.

SONETO.

Si á mi viniera inspiracion sagrada
hija de la divina poesía,
en mis sonoros versos cantaría
al vate de *Salém* y de *Granada*.
Su musa por mi pluma celebrada
en cánticos solemnes se vería,
de admiracion un voto le daría...

mas tiene que ceder; ¿qué puede?.. nada.
Sigue, Ventura, el mágico camino,
que cubierto dó quier miras de honores
pues subir al Parnaso es tu destino.
Ya pintes de la guerra los horrores,
ya eleves al amor canto divino
tu sienes ceñirán laurel y flores!

Epigramas.

Cierto flautista afamado
tanto la flauta tocó,
que en poco tiempo murió
ético y desfigurado.
Tocó sin órden ni pauta:
mas si esta su mision era
¿qué estraño es de que muriera
de tanto tocar la flauta?

Afan tiene la Julieta
y siempre se la ha advertido
que lleva verde el vestido
y verde la manteleta.
Hice notar á Perucho
el capricho de tal Dama
»Es que, replicó, á mi ama
el verde la gusta mucho.

¡COMPASION!

LETRILLA.

Al ver ese figurita
majadero valadí,
que pasó del *quis vel quí*
y no llegó al *O finita*,
y porque lleva levita
á los pobres dá un sofion
compasion!

De ese pobre cananeo,
que tan pronto es moderado
como se vuelve exaltado
por conservar el empleo,
y á la vuelta de correo
ya dice que es carlistón
compasion!

Del otro infeliz baboso
que una mirada le hiere,
que á todas las niñas quiere
y con todas hace el oso,
que ademas de ser tramposo
es pollito en cascaron
compasion!

De Don Plácido Calleja

el comerciante arruinado,
que anda todo el dia al lado
de una estrafalaria vieja,
y vá de noche á su reja
á cantarla su pasion
compasion!

De aquel lindo cupidillo
tan elegante y Galán,
que está debiendo el Gabán
á *Gimenez* ó á *Portillo*,
y nos dice... ¡pobrecillo!
que su renta es un millon
compasion!

Y del tonto Don Pepito
que á todos vuelve la cara,
y el infeliz no repara
que es un pobre animalito;
que no comprende el chiquito
que anda en *dos* por permision
compasion!

De ese infame Musiquillo
que siempre cita á Iradiér
á Mozart y Mayerbér,
y que es un pedante un pillo;
que no entiende el pobrecillo
un punto del diapasón
compasion!

Y de la bruja Rufina,
que con no muy buenos fines
se pinta de colorines
de modo que está... divina;

y luego dice la indina
que es fuego del corazon
compasion!
Y en fin... todos los presentes,
los futuros y pasados,
los solteros, los casados,
los que se hallaren ausentes,
los sabios y los dementes
que pidan con compuncion
compasion!

A UN FEO.

SONETO.

¡Feísimo José!.. te has de hacer cargo
que si sueñas con dichas y con flores,
¡oh feo! tus feísimos amores
darán á cualquier Venus... un letargo!
Tan negro... rostri-tuerto, zanqui-largo
chato por adicion... Pepe, no llores
mas tu vista á las bellas da temblores
pues mirarte tan solo es trance amargo.
Retírate á vivir allá á un desierto...
por que nunca hallarás la fiel amiga,
qus busca el hombre con afan incierto!
Tu horrible fealdad.. ¡ay!.. atosiga
y si es, Pepito, lo que cuentan... cierto...
que amas á una muger... ¡Dios la bendiga!!!

A ZAMORA.

CANTATA.

Esta composicion fué escrita momentos antes de abandonar, quizá para siempre, aquella ciudad en 1852. En ella recibió el Autor sus primeras impresiones, y corrió alegre por las deliciosas márgenes del Duero, y en ella por primera vez pulso la Lira de los amores. ¡Ojalá que estos versos fuesen bastantes á celebrar una ciudad, cuna de Arias-Gonzalo y otros héroes ¡Pluguiera al cielo que la Lira, que ahora canta, pudiese desenvolver de la oscuridad en que se mira, una de las mas leales y valientes plazas de Castilla!!

Sobre la derecha orilla
del turbio Duero, en que estás
recóndita maravilla,
honor de toda Castilla...

R.

Salve, ciudad valerosa,
que en olvido sepultada
te ves triste y desolada
en tu amarga situacion!..

olvidada de Castilla
que de nombrarte se asusta
yaces si... ciudad vetusta,
en tu perpetua inaccion!
Levanta tu frente erguida
muéstrala al mundo potente,
y que te admire el oriente
cual un tiempo te admiró!..
Pues ni Cartago ni Roma
con sus armas y corceles,
con sus triunfos y laureles
no pudieron tanto, nó.
Ni el Poeta en dulces trovas
ni el bardo tus glorias canta,
á todos, *Zamora*, espanta
tu silencio sepulcral;
ni hay quien te llame la fuerte,
la que nunca fué vencida...
por Don Sancho apetecida
la muy noble y muy leal!
Nadie cuenta tus victorias,
nadie canta tus batallas,
nadie admira tus murallas
que terror del Moro son;
solo yo que te contemplo
con dolor y con espanto,
solo, *Zamora*, te canto
en mi fúnebre cancion!
¿Qué se hiciera de tus hijos
que lustre á tu fama dieron!...
¿cómo, dime, se pudieron

tus glorias oscurecer!..
¿dó se fueron las *Urracas!*..
¿dó, los nobles infanzones
que á fortísimas Naciones
hicieron estremecer!..
¡Hoy solo de tu grandeza
se vé la sombra aflijida...
hoy nadie, ciudad querida
para su atencion en tí!..
tus templos... tus edificios
famosos arrancó el viento,
que en su ímpetu violento
ha pulverizado sí!..
Corre silencioso el *Duero*
lamentando tantos males,
y en sus ondas de cristales
lleva el germen del dolor,
al lamer esos cimientos
y al besar con labios puros
esos decrépitos muros
á los que profesa amor!
¡Cuán triste Zamora, es
esa vista, que algun dia
pavor al mundo infundia
respirando magestad!..
pero hoy... te hallas olvidada...
en la oscuridad perdida!
y no hallas ciudad querida
quien cante tu potestad!..
Empero .. encierras en tí
ciudad ilustre, un tesoro

que vale mucho mas oro
que el árabe consiguió;
tesoro que en ese centro
ocultas, ciudad famosa,
y es el tesoro una hermosa
que mi pecho cautivó.
Si un dia tus calles cruza
hazla saber mi delirio...
dila tambien el martirio
que aqueja á mi corazon;
dila si que la idolatro:
que mi dicha es su presencia,
y que esta fatál ausencia
acrece mas mi pasion.
A Dios, pues, cuna de Reyes
A Dios, ilustre *Zamora*,
que me alejo en triste hora
quizá por siempre de tí...
mas, por si vuelvo algun dia,
consérvame cuidadosa
á mi tesoro... á mi hermosa
á mi celestial *houri!*
Consérvamela *Zamora*,
es una joya sin precio...
y de este modo mi aprecio
y cariño aumentarás...
Y cantaré agradecido
tus proezas y valía...
y en mis versos, ciudad mia,
ensalzada te verás!!!

A JOSEFINA.

Soneto.

Abre la flor su caliz de hermosura
esparciendo en el prado la alegria
y aromático olor... el nuevo dia
la encuentra mas vistosa en donosura.
Enhiesta se cimbréa... leda, pura
aspirando la luz que el sol la envía...
del recio vendaval la saña impía
respeta de la flor tanta ventura...
Asi pródiga en tí naturaleza
se ostentó con sus galas, abundosa
circuyendo de amor tu sien divina...
En el pensil ameno de belleza
se alza una flor cuanto lozana, hermosa,
y esa radiante flor... es *Josefina!!*

Costumbres andaluzas.

LOS DOS VALIENTES.

Valientes como Dragones...

VILLERGAS—*Los Siete mil pecados capitales.*

Al Sr. D. Ramon Delgado.

Tu que eres en letras périto
sin tener pelo de tonto,
acaso creas al pronto
que mi obra sea de mérito.
Pero si á tanto te elevas
llevarás un desengaño
caro *Ramon*, no te engaño
el olmo nunca dió brebas.
No dudas, mi buen *Ramon*
(y si lo dudas lo siento)
que si tengo ó no talento
es hoy dia una cuestion.

Yo tampoco, amigo, dudo
que á tí talento te sobra,
y mereces una obra
de poeta melenudo.
Mas de hacer versos furor
nos entra á muchos fulanos...
¿salen los unos medianos?
los otros salen peor.
Pues... y ¿yo?.. caro *Ramon*
si es que hacer versos me meto
hago, no marra, un soneto
al Gallo de la pasion.
Y... »serán sonoros... bellos»
me dirás... ¡que disparate!
produccion de un botarate
digo!.. ¡que tal serán ellos!
Yo creo no hagas subasta
Ramon, aunque son feisimos,
inarmónicos, malísimos,
por que al fin la intencion basta.
Mírales con compasion,
lo espero de tu indulgencia...
si no te agradan, paciencia
no dá mas la inspiracion.
No me quieras aplicar
con modo sencillo y llano
aquel refrán castellano
»*cantar mal y porfiar.*»
Pero si con boca impía
censuras el cuento mio,
yo taciturno y sombrío

no diré »*esta boca es mia.*»
Tus punzantes alharacas
bien me pueden zaherir;
desde aqui te oigo decir
al primer tapón zurrapas.
A tu anatema no chisto
y lo sufro, buen *Ramon*
con santa resignacion
que mas pasó Jesucristo!
Lo dejo, que ya me abruma
tan lata dedicatoria:
aqui paz y despues gloria,
ya suelto mi *brochi-pluma.*
Si algun consonante en *itua*
hallar hubiera podido
pondria aqui mi apellido
del modo siguiente.—*Anitua.*

I.

En el barrio de Triana
y en una calleja oscura,
que horror y miedo asegura
por su triste lobreguéz,
entraba un Majo embozado:
el *gacho* sobre los ojos
que solo verle dá enojos
y en esto daban las diez.
Una lámpara sencilla,
que á una Vírgen alumbraba

por instantes apagaba
su triste y fúnebre luz,
semejante á un meteoro,
que al aire se vá cerniendo
su débil llama estinguiendo
de la noche en el capúz.
Ruje el viento en la alta Torre
y á nuestro Majo no inquieta,
y voluble la veleta
su chirrido deja oir;
cae la nieve en grandes copos,
en la loma gime el viento,
y nada en el firmamento
es posible distinguir.
Mas nuestro Majo, impasible
y jurando á troche y moche,
contempla la triste noche
y dá un suspiro de afan;
pero no... lo que miraba
atenta y profundamente
es la casita de enfrente
que es dó los suspiros ván.
De valiente tiene traza
pues aunque es la noche oscura,
se percibe en su cintura
navaja descomunal,
nada es estraño: Triana
ofrece algunos percances,
pasándolo en tales lances
el desarmado muy mal.
Con el sombrero caido

hasta las fruncidas cejas,
prorumpiendo estaba en quejas,
que nadie pudiera oir;
pero atended un momento...
que al embozado escuché
lo que hablaba: y por mi fé
que os lo voy ahora á decir.
»Perra mugé!.. de esta suerte
paga la endina mi amó...
vamo cruo... ten való
que tiempo ya yegará,
en que me las pague toas
y le juro por mi via...
que ó ha de sé mi queria...
ó yo me jundo ¡arraztraá!
Dos horaz jase que eztoy
en er punto que mantengo,
y ya tanto frio tengo
que puéen traer la unsion;
aqui quiziera yo vé
que maña daba y que trasa
pá conquistá esta prasa
er mesmo Napoleon!
¡Fartarme á la sita asi!
Estoy por descuartisarla
si señó, ú desoyarla...
¡chavaliya mas atrós!
pero... seamo pruente
y... naa esirla quiero,
que en too soy cabayero
y no quieo ser ferós.»

El que de este modo hablaba
es bien que tengais presente
que era un valentón... un ente
como lo es todo andaluz;
Por nombre *Corta-molleras*...
de ceño severo... adusto
capaz de pegar un susto
ya de noche ya á la luz.
Y ya saben mis lectores
que persona el majo era,
que en querella lastimera
renegaba de su amor;
motivo no le faltaba;
pues una noche nevando
pasarla toda esperando
es cosa que causa horror.
Cierto que nuestro valiente,
aunque de frio transido,
en la noche no ha movido
ni siquiera un paso atrás,
y van tres horas cabales,
y en aguardar obstinado,
nunca el campo ha abandonado
por dos ó tres horas mas.
¡Llamarse *Corta-molleras!*
en verdad horrible nombre
pero lleva, no os asombre,
tal apodo con razon;
pues es fama de que el *Cruo*
(aunque nadie lo haya visto)
mató á siete... ¡Jesucristo!

tan solo de un bofetón!
Tiempo há que en las redes preso
está de la linda Pepa,
sin que esta su pasion sepa
ó no la quiera saber;
lo cierto es que allá en un baile
(que ocasion tan escelente!)
á la niña hizo presente
su terrible padecer.
Y es fama que la decia
(á manera de consejo)
que la quitaba el pellejo
si no le queria oir;
y ella que todo desea
menos ser despellejada,
le escuchaba la taimada
con gracioso sonreir.
De su desdén anterior
fuera la causa constante,
tener la niña un amante
á quien no quisiera mal;
¡pero... verse sin pellejo...
ay!.. es cosa que horroriza!..
y, lector, en esta liza
ganó el *Cruo* ¡voto á tal!
Ya impaciente paseaba
nuestro *Molleras* valiente,
y á la casita de enfrente
con ansia otra vez miró;
cuando seca tosecita
le avisó que le aguardaba

la que tanto ver ansiaba,
y á la ventana llegó.
—¡Mi *Moyeras!*=¡Via mia!
y como has tardao tanto,
que me has hecho ¡por Dios Santo!
tan grande frio pasá,
que es imposible que jaga
tanto allá en los Perineos!..
¡son tan solo mis deseos
los que man jecho esperá!..
—¡Qué quieres!.. la maire mia
es la causa de tu pena...
se le indigestó la sena
y ha tenío... ¿entiendes?.. pues!
—¡Várgame Santa María...
lástima no reventára
aquella fegura rara!..
—Mira que mi maire es!
—Pues dejemos, remonona,
á esa mardesía vieja
bien ó mal con su peyeja
y hablemo de nuestro amó.
¿Me quieres?..
—¡Esgalichao!..
te quiero mas que á mi vía
por qué tu eres la arropía
y la grasia der Señó!..—
y tu á mí..?
— ¡Huy rechuchú!
me pregunta zi la quiero...
maz que á la maire.. ¡zalero!..

que un dia me dió e mamá!..
Y no es mentira, gachona,
me tienes jecho una fragua,
y por ti bebo mas agua
que cabé puée en el Má.
—Cuidia tu salú, gaché,
si tal bebes via mia
morirás de *hidropesía*
cosa que habré de sentí.
—Por mí... no tengas cuidiao
pues bien sabes que soy juerte
y cuando venga la muerte
sabré lo que la he de isí.
¡Temer á la muerte yo!
yo que soy seró y e sio
er valiente mas temío
de too er suelo andalú...
y que si se pone fiero
Corta-moyeras er crúo
apaga dun estornúo
der mesmito Sor la lú!
¿Ignoras cace dos años
tosí con tal juersa yo,
que en Seviya se sintió
un tirrimoto fatál?
Y que estando yo enfadao
tiembra hazta er mesmito sielo,
y que de un sopliyo al suelo
derribo la catreal?

En esto agudo silvido
en la oscura calle oyóse,
y en la triste sombra vióse
á cierto hombre atravesar.

—Vé con cuidiao, gaché
no te jagan un insurto
quer *Chato* te busca er burto
he yegao á presumir.
—Por tus ojos macarenos
que zi lo miro... lo mato
¿con qué á mi me buzca er *Chato?*
corriente no hay mas que isir
Yo obrigaré ¡chachipé!
á ese piyo esgalichao
echar peniyas á un lao
con una guena mojá.
—Y luego... ¿el estaribé..?
—No hayas mieo, jembra hermosa,
por que lo jundo... no ez coza!
zolo con una mirá.
Sierra, Pepa, ese cansél
no hayas cuidiao por mi...
le vó á rompé la chichí
á eze jaque matalón...
Mas si oyeses gritos dar
vaz corriendo, criatura,
á esir al paire Cura
que traiga la Estrema-unsion!

Cerró el colorado pino
Pepilla y se retiró,
y *Molleras* se encontró
con aquel bulto que vino.

II.

—¡Oiga ozté!.. fegura eztraña
enzéñeme eza narí...
¿sa escapao dun tapí..?
¿po qué no quié conteztá!..
apárteze ozté á un laito
y deje libre la caye...
por que caye ó que no caye
palantre tengo é pazá.
—Ezo pronto za de vé...
y no lo jeche á barato
mire ozté que zoy er *Chato*
—Y... ¿qué ze mimporta á mí?..
—¿No le importa..? Comparito
ozté quiere á mi chiquiya
y ahora mismo... ¡maraviya!
le vó á rompé la chichí.
—Ni ozté... ni el mesmo demonio;
que quiero á la chica es sierto
pero que toquen á muerto
compariyo por ozté!
—No masustan las brabatas...
mas zepa ozté zo abejorro
que le vó á quitar er forro
como á San Bartolomé.

—Pues nunca tuve de mártir
la vocasion desidía!..
—Pues si quié salvá la vía
renunsie ozté á su amó.
—¡Que renunsie!.. pro supuesto...
en eso eztaba pensando
cuando ozté meztaba habrando...
¡pintaito!.. zi jeñó!
Pero vamo paso, paso
que se me vá la pasensia
y si quiere armar pendensia
aqui eztamos..., on jilí.
—Si pero alvierto una cosa
en osté so chichisveo,
y ez que relusir no veo
en sus manos er churí.
—Comparito, aqui le tengo
guardadiyo en la sintura,
pero quio esperá ar cura
pá que le venga á ausiliá.
—¡Auziliarme!.. ¿en qué locura
ha dado ozté mi tocayo?
antez é que cante er Gayo
le yevan á ozté á enterrá!
—¡De veraz!..
— Como lo igo
y yo lo que igo hago:
le juro á ozté por Zantiago
que no tendrá mas dolores
antes de cuatro menutos.
Le vó á ozté á jasé ar momento

senisa... entone el *Mimento*.—
—Compaire... obras zon amores.
Pero antes... una pregunta;—
diga... ¿sabe er chabaliyo
con quién jabla?
—Con un piyo
que tiene mieo al asero.
—Eso compaire ez mentira,
y era gueno que supiera
que é Zeñó *Corta-moyera*
ez en too un cabayero.
Con que encomiéndese á Dios
y no gaste mucha calma
por que esta noche su alma
á Cristo vezitará!..
—Con una pequeña enmienda...
zepa osté, cara de infierno —
que á eztas horas... el Eterno
le espera en la eterniá.
¿Me tieé osté mas que isir?
—Teztó osté..?
— No jase farta
por que zoy moso sortero
pero la lisensia ezpero
de mi paire pa testar.
—Lo siento amiguito mio...
puez lo veo y no lo veo
y con osté, Señó Feo
no tengo pa escomenzar.
—Catorse hombres pol estilo
me los como en ensalaa

sin dárseme en ello naa
y aun con hambre quearé.
—¡ Valiente es osté,... no hay dua...
puez yo me como en ayunas
loz hombrez... como aseytunas
con que eztremézcase osté!..
—Detrás de aquellos tapiales
hemos de vé si eso es sierto
compariyo.., maz le alvierto
que á comer no golverá..!
—Lo sentiría enfenito...
mas no tengo mieo á naa
pues con solo mi miraa
le vó á osté á pulverisá.
¿Sabe osté que con un soplo
(y no jué muy fuerte er viento)
siete molinos é viento
jise un dia etené..?
—¿Y sabe osté señó mio
que yo con mi vista rajo
y dende que miré ar Tajo
jamás ha vuelto á corré?..
—Puez vamo y er que hayá quede
en esta horrible pendensia,
tenga el enfelis pasensia
aunque nunca seré yo.
—Desgrasiao!.. ya eres porvo...
—¿Porvo er Chato?.. no hay por qué
venga osté á morir gaché
por que ya su hora sonó!

Los dos la calle abandonan
furiosos y denodados,
y que son determinados
bien se puede presumir;
pues uno al otro se dicen
—¡So pivete á morir vas!..
—Tu á beber no golverás
agua del Guadalquivir!
No tengais miedo, lectores
por estos dos adalides,
aunque en el valor son Cides
la sangre no correrá;
y vereis que en la pelea
ambos á dos se arrepienten
y en el corazon lo sienten
como pronto se verá.
Seguidme pues un momento,
si estas cosas no os afligen,
al punto donde dirijen
sus pasos sin vacilar;
Y en la oscuridad profunda,
si en la sombra estais ocultos
podreis distinguir dos bultos
dispuestos á pelear.
Y son nuestros valentones,
que de su sangre sedientos
con horribles juramentos
sangre desean verter;
¡Ya envuelven las anchas capas...
y cuál los golpes resisten!..
¡con qué fiereza se embisten...

valientes deben de ser!..
Mirad á la luz escasa. .
reparad como fulgura
el arma homicida y dura
dirijida al corazon...
Y en las tinieblas envuelto
un bulto cae rodando
y otro tambien... murmurando
una horrible imprecacion.
—¡Mas jerío!..
— Condenao...
Zoy er muerto y tu te queja...
ende loz pié á la joreja
ma entrao la puñalá!
—Y tu á mi, remardesío,
aunque veo que lo eztrañas
mas sacao laz entrañas
en el puñal apegaá!..
¿Has morío!
—Poco menoz
y ¿tu?
—Yo vó á ezpichá ..
ya veo la Eterniá...
¡qué negra y que fea es!
—Mas quedao sin servisio...
ya me va entrando er canguelo
y mira... ya yego ar sielo
con las puntas é mis pies.
Voy á levantarme un poco
tus jerías vendaré,
y de este moo jaré

una obra é caría...
á vé... ¿á onde te duele?.
que yo te he jerio es sierto
maz camará, yo no alvierto
señal de la puñalá!..
—¡Caya... pues tiés rason
que dolor ninguno siento.!!
milagro der firmamento
sin dua debe de ser!..
—A mi lo mismo me paza...
con que penillas á juera
y poemo, si quisiera,
esafiarno á beber!..
—Po mi no hay enconveniente:
pues no has jecho teztamento,
no pretendo zer zangriento
vamo á bebé y á vivi!..
—Y ¿la chica?—La sorteamos...
y al enfelis que le toque
bendígasela San Roque...
con que no hay mas que isí!..

Y nuestros dos valentones
precipitados marcharon,
y en una taberna entraron
no á otra cosa que á beber;
Y yo mil veces repito
al ver su jesto iracundo;
»son los matones del mundo...
valientes deben de ser!»

De Pepa solo diremos
que acabadas las quimeras
con cruo *Corta Molleras*
á poco tiempo casó,
y asistió á la boda el *Chato*,
y aun dicen que fue Padrino,
pero malvado y ladino
de este modo se esplicó.
»Too lo que quise he jecho
de Pepiya... ¡jui zalero!
en too he sio er primero...
¿qué mimporta lo demá?...»
Y calló cual padre grave
en sus cosas embebido...
De esta espresion el sentido
el Lector la buscará!...

Epigramas.

La niña de Serafin
aquel hidalgo pequeño
ha tomado por empeño
que ha de aprender el latin.
Despues de mil sofocones
que la costára la ciencia,
sacamos por consecuencia
que sabe hacer conjunciones.

Un pobrecillo aldeano
que un borriquillo tenia,
á su muger la decia
lleno de orgullo y ufano.
»Ya te lo he dicho, Vitoria,
fijo me estoy en mis trece
el borrico se parece
á mi padre que esté en gloria.»

La dije un dia á Dolores
que es linda como una Estrella
»Muchacha, siendo tan bella
gustarás mucho de flores.»
Siempre creí sonrojarla
pero respondió la tuna:
»¡Ay Pepito!.. tube una
y no supe conservarla!!»

¡RECUERDOS!

Recuerdos de placer y de alegría,
que un tiempo me alhagasteis dulcemente,
¿por qué venis con tétrica agonía
mi corazon á herir barbaramente!..
Dejadme, por piedad, secar el llanto
que la mejilla lívida me abrasa...

¡Dejadme por piedad... ¡padecí tanto!
la furia del destino no fué escasa
para acrecer mi pena y mi quebranto!
¡Un momento no mas!.. y mis dolores
no vengais á aumentar... ¡dejadme en calma!..
¡olvido os pide la angustiada alma
escuchadla una vez en sus clamores!
Yo ví desparecer la paz dichosa,
que me alhagó en un tiempo de ventura,
como marcha del sol la luz preciosa
al acercarse de la noche oscura!
La ví desparecer... cual los cimientos
de Templo colosal que ayer se viera
y el empuje furioso de los vientos
en escombros y ruinas convirtiera!..
La ví desparecer... como las hojas
de las ramas del árbol separadas,
por los rayos del sol marchitas... rojas
cuando son por el viento arrebatadas.
Juguete en tormentoso torbellino
asediado me ví de horribles penas...
y desgraciado fuí... corrí sin tino
de la vana ilusion por las arenas!..
Recuerdos que alhagasteis dulcemente
mi agitada y revuelta fantasía
apartaos de mí... que el pecho ardiente
no puede palpitar con la alegría!..
¡Dejadme por piedad seguir la estrella,
que inexorable el cielo me ha parado!
marcasteis en mi pecho horrible huella
mi pobre corazon heis desgarrado!

¡Oh... recuerdos de ventura
que me agitasteis ayer!..
recuerdos de una muger
tan hermosa como pura!..
¿Por qué el pobre corazon
con tanta furia afligis...
¿Por qué á matarme venís
recuerdos de mi pasion?..
¡Muger bella y celestial,
gaya flor del almo edén,
vírgen de amor y del bien
causa de mi frenesí;
si oyes el triste suspiro
que el amante pecho lanza
mi bien, mi amor, mi esperanza
por que no respondes, di!..
¿Te acuerdas cuando decias
hermosa, que me adorabas?
¿Te acuerdas que me llamabas
angel mio, tu ilusion!..
¿Te acuerdas cuando tus labios
á los mios sentí unidos!
¿te acuerdas de los latidos
de mi amante corazon!

Mas todo ya pasó!.. si todo: en vano
recuerdo lo que fué... ¡pasado bello!
tan suave como el aura del verano
que amorosa mecia tu cabello!

Hora maldecida ausencia
aumenta mi desvarío
y te encuentras, dueño mio,
llorando lejos de mí!!
. . . . . .
Mas cuando la negra fosa
se abra que á mis plantas miro
Laura, lanzaré un suspiro
el último para tí!!

¡OH QUE HERMOSO ES EL INVIERNO!

Dices, Pepe, que el verano
como estacion de las flores
de aventuras y de amores
es lo mejor... ¡dicho vano!
Pues yo, amigo, te aseguro
y muy de veras te juro,
aunque sea echando un terno
que mejor es el invierno!
Asi ahora como antes
con el calor ¡desgraciado!
siempre te ves acosado
de animalitos picantes.
Pero en la estacion hiemal
no padeces este mal:
¡ojala que fuera eterno

el fresco, el hermoso invierno!
Con calor, cosa es precisa,
el sudar como un Tudesco,
y si quieres andar fresco
tienes que estar sin camisa.
Esto ya ves, que en el mundo
no se tolera, y me fundo
en que vería lo interno...
¡cuánto mas vale el invierno!
Embozado en tu *pañosa*
andas en tiempo de hielo,
mas tieso que un caramelo,
mas listo que una raposa.
Y con el frio tiritas,
limpias la nariz... te agitas
con gozo interior y esterno
que tan solo dá el invierno!
¿Y te opones sin reparo
á él con número violento!
¡qué atrocidad!.. ¡qué tormento!
en todo eres, Pepe, raro!..
¿Podrás acaso encontrar
mayor placer que cenar
junto á la lumbre, un pizpierno
en la estacion del invierno?
Y ¿amores!..—¿no es delicioso
que bajo mesa de *banca*
estrechas la mano blanca
de la que hurta tu reposo;
y la das un apreton
y otros dos... en conclusion

burlando el afán paterno?
¡bendito... bendito invierno?
¿Y no es bello, Pepe mio
cuando un carámbano hecho,
te acuestas en blando lecho
y desafias al frio;
y mecido en ilusiones
á dormir ya te dispones
diciendo á media voz »cuerno!»
¡Esto es lo que dá el invierno!
Chico, no seas profano
y pues me ves que prefiero
el invierno placentero,
odia al ardiente verano.
Mas si sigues en tu tema
y caloroso sistema,
te puedes ir al infierno
por que allí nunca hay invierno!..

EPIGRAMAS.

Grande catre de caoba
de encarnada y bella vista,
mandó hacer á un Evanista
la corpulenta Jacoba.
Pero al año es de creer
que el catre ya no existia...
aunque fuerte, no podia
tanto peso sostener.

Con no buenas intenciones
prendió un Juez á siete sastres,
creyendo que eran ladrones
que causaron mil desastres.
—»Sinó son los que buscais!..
(dijo el Alcalde Juan Greñas)
—Creo que os equivocais
por que convienen las señas..»

—A Dios Señor de Cabrón...
digo mal... me equivoqué,
el apellido es Cabrión...
yo le pido á V. perdón...»
—»Caballero, no hay por qué.
Los apellidos agenos
(dijo aquel con petulancia)
de pronunciar no son buenos,
y una letra mas ó menos
nunca mudó la substancia.»

A UNA MUGER.

I.

Te ví, te amé: mi corazon ardiente
que en sueños y delirios se mecia,
creyó leer amor en esa frente,
que se ostenta radiante de alegría!..

Ansiosa el alma de eternal ventura
tu dulce posesion ciega anhelaba,
y el recuerdo feliz de tu hermosura
al corazon amante consolaba!
Y.. ¿qué puede alcanzar?..—un desvarío
que le acosa tenaz y que le agita...
pues al grito fatal del dolor mio
responde su pasion... ¡Pasion maldita!
¡Cuanto acerbo penar!.. ¡cuanto tormento
por la que el corazon perdida llora!..
es un cáncer voraz, cruel y lento
que le hiere... consume y le devora!!
¡Seductora *Muger!*.. ¿no ves mis ojos
vertiendo de dolor amargo llanto!..
¿por qué *Muger*, no cesan tus enojos
y tu pasion alivia mi quebranto?..
¿Por qué me niegas plácida sonrisa
que adormezca mis penas y dolores
tan grata como el soplo de la brisa,
que acaricia al pasar ledas las flores!..
¿Por qué no vienes, si mi afan interno
te llama con frenético latido?..
¿por qué sufrir en tormentoso infierno
dejas al corazon adolorido?..
¡Ah ven á mi! tu nacarada mano
calme ya de mi pecho la agonía,
aparta, hermosa, tu desdén tirano...
tan solo amarte el corazon ansía!
Que de tu aliento mi ardorosa frente
la mágica impresion llegue á sentir,
de tu aliento que acalla dulcemente

las penas que amenazan mi existir!
¡Reclinada en mi pecho tu cabeza
y leyendo en tus ojos mi ventura...
¡contemplar estasiado tu belleza...
esto es lo que ambiciona el alma pura!..
Deseo tu trenzada cabellera
trémulos á mis labios acercar!
pero... ay!.. esta esperanza lisonjera
¿Cuando *bella Muger*, podré alcanzar?..

Asi cual la versatil Mariposa
segura perdicion anhela, busca,
revolando á la llama temblorosa
que la atrae, devora y que la ofusca;

Asi tambien, *Muger*, te sigo ciego
por que tu eres mi Edén y mi tesoro...
me quitas, es verdad, todo el sosiego
que por siempre perdí... pero ¡te adoro!!!

II.

¡Ay corazon!.. ¿dónde vás!
¡quizá en pós de una *Muger*
que nunca tuya verás!..
¡vuelve, corazon, atrás...
que aquel que la estudia mas
no la llega á comprender!!!

III.

Era un dia del Estío
hermoso cual los amores,

en que las fragantes flores
abren su caliz de olor;
Bebiendo el grato rocío
con que ameno les cubriera,
de una noche placentera
vivificante frescór.
Dia en que naturaleza
se mostró al mundo gozosa,
dia en que ofreció calmósa
los momentos del placer;
Y su mágica belleza
enagena y estasía
la revuelta fantasía,
que anhela libre correr.
Dia en que el pecho agitado,
si está en dolores sumido,
sus penas lanza al olvido,
Y halla ameno el existir:
y al ver el astro dorado,
que recorre el firmamento
muestra su dicha y contento
con su gozoso latir.
Serena cual este dia
mi vida se deslizára,
sin que nunca imaginára
el desgarrador afan;
Tranquilo... feliz crecía
con mi seductora calma...
pero ¡ay! *Muger* que mi alma
te llevas como el imán.
Y desde aquel mismo instante

en que ví tu faz hermosa
me fué la vida enojosa,
maldije á mi corazon;
Maldíjele por que amante
adorára en tu hermosura
por que es amarte locura;
es quimera mi pasion!
¡Una ilusion!.. ¡desgraciado!..
pero es ilusion terrible
correr tras un imposible
que no se puede vencer;
Un horizonte enlutado
miro solo en lontananza
por que mi mente no alcanza
mas que el triste padecer!
¿Sabes lo que es ocultar
una llama inflamadora
que grata al par que traidora
te consume el corazon?..
Y ¿sabes lo que es soñar
con una *Muger* querida
y luego verla perdida
para tanta adoracion!
Y... ¡siempre pensando en ella!..
siempre su vista anhelando!..
y... ¡siempre en ella adorando
con eternal frenesí!..
Verla cada vez mas bella
en su hermosura... radiante
sin que su vista un instante
se haya detenido en tí!!

¡Oh *Muger!*.. son preferibles
los tormentos del infierno...
la oscuridad del averno
á ese abrasadór afán...
Pues los males mas terribles
con la muger adorada
no se sienten... y son nada,
cual fugaz humo se van!
Se van si: y el alma ansiosa
solo anhela ver los ojos
sonriendo... sin enojos
de la muger que adoró;
Y al contemplarla gozosa
y al mirar su casta frente...
solo amór y dicha siente
que sus desventuras nó!
¡Ay! asi *Muger*, mi alma
contemplando tu hermosura,
en tí cifra su ventura
en tí su dicha tambien;
Y solo encontrará calma
si los sèductores brazos
la abres, y hermosos lazos
forman para ella un Edén!
Mas si á mi queja insensible
fuese cual siempre tu pecho,
si al verme en llanto deshecho
no me quieres consolar;
Muger, con desdén terrible
ábreme luego enojosa
la fria y profunda losa
donde te pueda olvidar!!

IV.

¡Ah! nunca conseguiré
que calmes mi frenesí!..
¡oh Muger! ¿por que te ví?..
y.. ¡necio!.. ¡por que te amé!!!
¡Cuán insensato!.. olvidé
que entre los dos se levanta
una valla, que me espanta
y que allanar no podré!..
Valla, que solo de Dios
la mano su altura mide,..
por que esa valla divide
los destinos de los dos!!

V.

¡Estaba escrito así!.. No á nuestra mano
es dado el acallar ese gemido,
que lanza á veces en el pecho humano
el pobre corazon adolorido!
No es dado reprimir los movimientos,
que le asedian dó quier y en que se agita,
ni le es dado acallar los sentimientos
cuando se mece en ilusion bendita!
Ilusion que conserva cuidadoso,
ilusion que de dia en dia crece,
tras la que corre con afan ansioso
y en la que veces mil, ciego perece!
Asi cual el hidrópico anhelante

revuélvese agitado sobre el lecho
pidiendo con esfuerzo agonizante
agua para calmar la sed del pecho,
Y al libarla, frenético y ansioso
á sus labios la lleva, mas no advierte
que al beberla con brazo tembloroso
aspira al par que el líquido la muerte;
Asi *Muger* mi corazon se lanza
olvidando deberes de si mismo
tras ilusion risueña y la esperanza...
y tras de esa ilusion está un abismo!
¡Por que es amarte un crímen!.. otros lazos
formaste presurosa, y tu hermosura
prodiga en estrechísimos abrazos
á otro mortal momentos de ventura!
¡Momentos dulces que el amor enciende
sumiéndote, *Muger*, en el delirio...
momentos ¡sí! que el corazon comprende
y el comprenderlos ¡ay!... es su martirio!..
¡Es martirio cruel!.. ¡atroz tormento!..
momentos son, que si gozar pudiera
uno solo no mas... mi honor mi aliento
y mi vida tambien, *Muger*, te diera!
¡Inútil delirar! ya tu hermosura
ha formado, *Muger*, odiosos lazos,
y mientras yo padezco en la tristura
gozas tu de otro amor y de otros brazos!!

VI.

¡Oh *Muger*, acuérdate

de que padezco por tí...
acuérdate que te ví
y en el momento te amé.
Pídele *Muger*, á Dios
rompa con poder divino
esa valla, que el destino
colocára entre los dos!!!

VII.

Pero ¡ah!.. no lo pidas: prosigue dichosa
la senda preciosa de amor y placer...
olvida mi llanto... mi voz no te asombre
olvida que un hombre te adora *Muger!!!*

¿Ves mi contínuo llorar
y mi terrible sufrir
solo, *Muger* por amar!..
¡si no te puedo olvidar...
al menos puedo morir!!!

COSAS DE MI LUGAR.

EL ZAPATERO Y SU MUGER.

CUENTO.

I.

Donde nací es un lugar
el mas malo de la España:
el que por él ha de andar
necesita, á no dudar,
configuracion de araña.
Y tiene cuestas que el bazo
laceran que es un portento,
pues si uno cae un porrazo
y solo se rompe un brazo
se puede dar por contento.
En dicho pueblo existia
un tal *Crispin*, Zapatero
de oficio, y el cual queria
á una moza, que alegria
daba su rostro hechicero.
Pero... perdió la cabeza
Crispin, y se dió al demonio...

¡siempre por algo se empieza!
quiero decir con llaneza
que contrajo Matrimonio!!
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

El tiempo asi trascurria
y este pedazo de atún
vió pasar con alegría
dando, pues, dia tras dia
á sus zapatos *betún*.
Pero el diablo ¡cosa rara!
que lo enreda ¡ya se vé!
hizo que se abandonára
Crispin y se declarára
partidario de *Noé*.
Dábase tan buena vida
cual si fuera un arzobispo:
era ya cosa sabida
que el tál *Zapatericida*
siempre se encontraba chispo.
Y renegó el inhumano
sin pena, duelo, ni lloro,
pues con ánimo villano
entre el moro y el cristiano
prefería siempre al moro.
Mas se concluyó el dinero!..
¡ya se vé... no trabajaba
el maldito Zapatero!..

¡fuera de los nueve... cero
de *pecunia* se encontraba!
Y pedía el monigóte
(no con razon; es verdad:
taciturno y formalóte,
provisto de buen garróte
las blancas á su mitad.
Pero ella no las tenia;
y sumida en desconsuelo
su destino maldecía
¡pobre muger!.. y ponia
el alto grito en el cielo.
¡Aqui fueron los lamentos...
¡aqui el vano sollozar...
¡aqui de los juramentos
que se llevaban los vientos
y volvian á empezar!
Y tras de riña quimera,
y tras quimera motin
¡suerte bien funesta era!
tenían la Zapatera
y el hijo de San Crispin!

II.

Como digo de mi cuento
tanta paliza pegaba
el Zapatero violento
á su muger, que clamaba
venganza del firmamento.

Apenas el sol lucía
ya estaba nuestro *Crispin*
armado con saña impía
de un garrote, que caía
sobre su esposa... ¡Cain!!

Y asi la daba el vergante
palos al amanecer;
á medio dia el tunante
otra tunda, que constante
repetia con placer.

Y la triste Zapatera
sufria con fé inocente
palizas... sin que tuviera
hueso que bien la quisiera,
cual se dice vulgarmente.

Y cuando la amenazaba
aquel marido estafermo,
la pobre muger lloraba,
y proteccion imploraba
de la *Vírgen de Palermo!*

Pero, *Crispin* advertia,
que cuando la sacudia
desde la planta al cogote,
al punto desparecia
la vara, palo ó garrote.

Y juraba y perjuraba
por la tierra y los infiernos,
que su esposa le ocultaba
el palo, y asi es que echaba
por aquella boca *ternos*.

Al monte se marchó un dia

(aunque con mucho trabajo)
y cortó con alegría
seis varas... ¡quién lo diría!
las cuales á casa trajo.
Y cojiendo la primera
una *soberana* dió
á la infeliz Zapatera...
mas... ¡cosa del diablo era!
la vara despareció!
Y la segunda... lo mismo
y la tercera tambien
y la cuarta... ¡qué embolismo!
quinta, sexta... en un abismo
se undían por siempre amén.
Y al monte *Crispin* volvía
y otras seis ó mas traía...
y la pobre Zapatera
allá con su maña hacía
que la vara se perdiera.
Y así la mísera vida
iban estos dos pasando:
él con mano endurecida
dando palos, que aflijida
ella los iba ocultando!

III.

Mas como todo acaba en este mundo
lo mismo los dolores que placeres,
donde nada hay estable, y en profundo
olvido quedarán todos los seres;

Donde se unde lo mismo la cabaña,
que se unde el aristócrata palacio,
donde es tan polvo la flexible caña
de mendigo harapiento y lacrimoso
como el potente cetro de topacio,
que maneja el Monarca poderoso,
teniendo, cual tenemos, la certeza
que títere no queda con cabeza;
Así de la infelice Zapatera
la suerte nada grata y lisonjera
concluir á su vez tambien debía.

A *Crispin* fulminante pulmonía
le atacó; el miserable Zapatero,
que su próximo fin ya conocia,
en lecho endurecido revolvia
su cuerpo enflaquecido y lastimero.

El Médico sangrías recetaba,
que era una bendicion, al desgraciado;
pero nada con esto adelantaba
por que el mísero enfermo empeoraba.

Y llegó el caso triste y apurado
de ponerle la Uncion..; en un momento
fué víctima *Crispin* del violento
furor de la maldita pulmonía
sucumbiendo por fin... ¡Dios le perdone
y de su santa gloria le corone!

Mas ¡ya se vé!... la esposa no tenia
un cuarto para cera: era preciso
alumbrar al difunto con hachones,
costumbre, que á mi ver, traernos quiso
algun antepasado con millones.

La viuda en tan terrible compromiso
consultó con amigos y parientes,
los cuales á su duda respondieron
algunos, con palabras entre dientes
y los mas entendidos y prudentes
al oirla, sus hombros encojieron.

Viéndose en situacion tan apurada
marchóse al punto la aflijida esposa:
pero, pocos momentos trascurridos,
volvió otra vez, seguida de un criado,
que en sus hombros fornidos
traía apresurado
un manojo de palos abultado.

Le soltó sobre el duro pavimento:
la viuda á quien ahoga el sentimiento
dijo con voz doliente y lastimera,
»ya podeis encender, esa es la cera.»

Los presentes se miran espantados...
chocan los dientes en su abierta boca,
y dicen con acentos angustiados
»la viuda de *Crispin* se ha vuelto loca!»

Pero ella, ya resuelta y decidida,
atraviesa el espacio
que del muerto la tiene dividida,
y con segura voz dijo »en la vida
me alumbrastes endino de tal suerte,
que un solo hueso sano
me dejaste siquiera... yo me allano
á alumbrarte tambien... pero en la muerte
te alumbrará la cera, que tu mano
aplicó á mi costilla dolorida!...»

Y asi diciendo y haciendo
junto al féretro ponía
mil garrotes que algun dia
la desgraciada ocultó;
Y, no hay duda, eran los mismos
de aquel *Crispin* inhumano,
que con tan funesta mano
allá en el monte cortó.

Y todos los que alli estaban
se lanzaron á la calle,
diciendo con gritos hórridos
»que bien aseguró el Padre
»Predicador, cuando dijo
»en el sermon de ayer tarde;
»no hay plazo que no se cumpla
»ni deuda que no se pague!..»

¡HORAS DE LLANTO!

I.

Súplica del angel del esterminio.

El Reino de las tumbas poblaré.

ORDAS.

=¡Señor!.. hasta tu trono soberano
hoy elevo mi voz... el mundo impio
corriendo con funesto desvarío
tras el crímen se lanza horrible y vano.

Vés á tu hechura en cenagal inmundo,
anegada en impúdicos placeres:
y tu, Señor que omnipotente eres
¿no la aniquilas?..—Mi rencor profundo
que respeto infundiera á las edades
quiero en ella cebar... tambien mi saña...
sucumbirá el mortal cual débil caña,
que no osa resistir las tempestades!
¡Inmenso Jehová!.. tan solo espero
que les hagas sentir hoy tu justicia,
dale castigo á su letál malicia. .

nada resista á tu mirar severo.
Ya ves á los estúpidos mortales
encenagados en mortál orgía...
pues que se miren al nacer el dia
envueltos en mis garras infernales!
Esa tu hechura es... ¡Desalentado
corriendo en pos el hombre del delito,
blasfema y jura como vil precito,
que se vé por el fuego atormentado!
Esa tu hechura es... ¡Dios poderoso
esa es tu creacion!.. ¡eso tu has hecho!
mira á la Esposa hácia el manchado lecho
llevar gozosa al engañado esposo!..
¡Todos blasfeman en tu santo nombre!
tu justicia y rigor dan al olvido!
tu de los Dioses Dios... ¿has permitido
que asi te ultraje y te escarnezca el hombre!..
¡Anatema sobre él!.. ¡Omnipotente
el rayo de justicia altivo lanza,
tu furor abatiendo y tu venganza
sobre el vil polvo su manchada frente!
¡Date ya á conocer!.. su desvarío
castiga sí, con eternal quebranto...
húndele en las cavernas del espanto
dó se asienta entre fuego el trono mio!..
¡Lanza sobre ellos la fatal sentencia,
y entre horribles tormentos y crujidos
imprecaciones mil... con alharidos
confesarán tu diva omnipotencia!
Entrega á mi furor esos malvados;
padezcan males y sufrir sin cuento

á un fuego destructor al par que lento
que consuma sus miembros gangrenados!
Si otra vez te serviste de los mares
que la raza de Adán pulverizaron,
y las aguas sin dique esterminaron
odiosas criaturas á millares;
Hoy mi furor inestinguible, horrendo
quiero en ellos cebar... aniquilarlos
con la fuerza del rayo... contemplarlos
males mil y tormentos padeciendo!..
Reiré de la súplica tardía
que hasta ti elevarán... de su quebranto...
entonando á la par el fiero canto
del Genio destructor de la agonía!..
Y sonará en lo alto el violento
fragór del trueno... reinará el desmayo!..
apilará cadáveres el rayo
descendiendo veloz del firmamento!
¡Dalos á mi furor!.. sus corazones
despedace el dolor y el crímen mismo...
y rueden despeñados al abismo
entre gritos y horribles maldiciones!..
A la nefanda *Ninive* en un dia
destruiste con fuego de tu trono...
pues ni cenizas dejará mi encono
de esta generacion blasfema,.. impía!..
¡Inmenso Jehová!.. tan solo espero
que castigues del mundo la malicia...
¡déjame aniquilar!.. de tu justicia
todo se humille ante el poder severo!»

Del Esterminio el Angel asi hablaba
ante el Trono de Dios Omnipotente,
preparando tormentos al viviente
á quien con furia destruir ansiaba.
Y agitando sus alas maldecidas
con que rige el imperio del Aberno,
una respuesta espera del Eterno
para llenar sus furias homicidas!
Los rayos vibra de sus pardos ojos,
miradas de furor siempre lanzando,
sus descarnadas manos agitando,
pues anhela al mortál ver en despojos!
Y allá, en el pecho su rencor profundo
la venganza fatál ya saboréa
y allá en su pecho el *Angel* se recrea
ver en pavesas convertido al mundo.
Al fin su boca abrió el Omnipotente,
y con grave mirar... triste y severo.)

»¡Sea... (dijo á Luzbél) que sientan quiero
el castigo á sus culpas conveniente!
Ingratos, como siempre, han despreciado
de su Dios el amor y la ternura,
que sufran, pues, la negra desventura
que en sí lleva la marca del pecado!
Yo veré sucumbir desde mi trono
á esos infieles hijos turbulentos...
prepare tu furor hondos tormentos...
yo les entrego á tu feroz encono!
Si sus ojos henchidos por el llanto

un dia por su dicha, á mi volvieran,
si á su padre y su Dios reconocieran...
cesarían sus penas y quebranto!
¿Me despreciaron pues..! sufran ahora
de mi Santa Justicia los destellos...
mi poder tienes ya... conozcan ellos
cuanto es terrible... grande... aterradora!..»

Dijo asi Jehová y despareció
sostenido en su trono de Querubes:
abren paso á Luzbél las densas nubes
y al mundo del pecado descendió!!

II.

LA TEMPESTAD.

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan?

J. Zorrilla.

¡Hermosa está la tarde!..
azul el firmamento,
y sopla el leve viento
con blando susurrár,
la nube precursora
de tempestad umbría

lo bello de este dia
se abstiene de enlutár.
Al soplo de la brisa
la rosa se recréa,
flexible se cimbréa
y esparce grato olór;
y su corola pura
conserva aun el rocío,
que seca del estío
el rayo abrasadór.
El tierno pajarillo
oculto en la verdura
placeres asegura
con su ledo gemír,
pues su canto suave
y mágico lamento
repite el manso viento
allá, por el zafir.
El sol al occidente
declina en su carrera,
la noche placentera
se mira ya asomar,
y solo del arroyo
el vagaroso arrullo
con plácido murmullo
la calma osa turbar.
La noche silenciosa
con su aspecto severo
bien pronto al mundo entero
envuelve en su crespon;
se cubre el firmamento

de estrellas centellantes...
sus giros fulgurantes
absorven la razon!..

Mas ¡ay! que tanta calma
mortales no es segura,
la noche nos augura
horrible tempestad;
por que una nube avanza
del lado de occidente...
y al verla el pecho siente
fatídica ansiedad!..

Avanza sostenida
por ráfagas de viento...
ya cubre al firmamento
con triste lobreguéz...
y vése el cortinaje
de nubes apiñadas
terríficas y airadas
la tierra oscurecer!..

Y hiere ya á los ojos
la ardiente culebrina
rasgando la cortina
y el fúnebre capúz...
su brillo amarillento,
que al mas osado aterra,
alumbra ya á la tierra
con su funesta luz!

Y necios... descuidados
imbéciles mortales
el foco de los males
contemplan acercar,

é inmóviles cual peñas
desprecian los furores
de truenos destructores
que empiezan á sonar!..
Con lágrimas de sangre
llorad vuestra tristura!..
la dicha, la ventura
por siempre concluyó;
pues Satanás inmundo
á impulso de su saña,
desgracias á la España
tan solo preparó!
Envuelto en negro manto
de nubes condensadas,
con fuegos impregnadas
entona su cantar,..
»¡Venganza y muerte!.. (dice)
la destruccion anhelo...
¡mortales! solo el cielo
de mi os puede librar!»
El trueno, que conmueve
el alto firmamento,
con choque violento
la tierra hace mover...
y cruza ya el espacio,
dejando senda ardiente,
el rayo ignipotente
que miran descender!..
Hermosos Torreones
que un dia altivos fueron,
y fuertes resistieron

al recio vendaval,
son presa de la llama
del rayo que devora,
viniendo á tierra ahora
su mole colosál!

En su escombro sepultan
millares de inocentes,
que aplastan inclementes
las piedras al caer...
cual saca entre las ruinas
su brazo agarrotado,
y el rostro ensangrentado
ya pronto á perecer!

Y las preñadas nubes
aumentan el desmayo...
y un rayo y otro rayo
despiden sin cesar...
el trueno fragoroso
aumenta los tormentos,
pues hace los cimientos
del mundo retemblar!

¡Señor!.. ¿allá en tu juicio
inmenso, te has propuesto
con un golpe funesto
el orbe destruir?..
¡ya no oyes de tus hijos
la súplica humildosa,
ó... á todos negra fosa
quereis, Dios mio, abrir!

¡Qué crímen cometieron!..
¡qué culpas les mancharon!..

¿por qué desafiaron
Dios grande, tu furor!..
Y tu, como á Sodoma
ciudad impenitente,
con mano omnipotente
les sumes en dolor!..
¡Ah!.. no sois vos, Dios mio...
sus culpas solo fueron
sus culpas atrageron
la negra mortandad!..
sus culpas... ¡Dios inmenso!..
¡mortal desventurado...
tan solo tu pecado
llamó á la tempestad!!

III.

EL CÓLERA...

Sus pasos empezaban á ser vacilantes...

EUGENIO SUE.

Todo en calma reposa;
nace el sol en oriente
en su senda avanzando lentamente,
y es la mañana, cuanto fresca, hermosa.

Las matizadas flores,
despidiendo aromáticos olores,
su cáliz abren á la luz del dia
¡todo es júbilo y paz... todo alegría
cesaron de la noche los horrores!
Los tiernos jilguerillos
con sus cantos melosos y sencillos
revolando en el bosque vagarosos,
cuanto en la tempestad fueron medrosos,
ora gratos levantan
sus ledos gritos que al mortal encantan.
La tempestad pasada
dejó la yerba con furor tendida
por tormentoso viento doblegada:
se ven tambien despojos
del árbol consumido por la llama;
otros á impulso de huracan funesto
la desgajada rama,
que no há mucho se vió tocar al cielo
arrojada se mira por el suelo.
En la ciudad dormida
edificios del tiempo respetados,
por el fuerte huracan ya destruidos
se miran por el rayo enrojecidos.
Las silenciosas calles
empiezan á cruzár medrosas gentes
que se mueven con planta vacilante
en giro incierto, errante...
Y ven el daño hecho
suspiros de dolor lanzando el pecho!
Cual la morada, do nació querida

vé por el suelo hundida:
aquel los restos de adorada esposa
busca entre los escombros,
y al verlos por las ruinas aplastados
humedecen sus ojos angustiados
las lágrimas de suerte tenebrosa!
La confusion,.. el llanto
de la ciudad maldita se apodera...
todo es dolor... espanto...
espanto en ella impera!
Y vése al tierno infante
de lánguido mirar y triste cara,
tendiendo suplicante
su mano vacilante
hácia el pecho que ayer le amamantára!..
¡Ah! pero en vano: en vano
llamará sin cesar... madre querida
jamás le besará... por que tirano
el hado inhumano
de aquella madre se cebó en la vida!..
El venerable anciano
en su lacia y nevada cabellera
posa la yerta mano
y llama... pero en vano
á quien fué de su vida compañera!..
»¡Ven!..» dice con desmayo
dó quier girando sus cansados ojos...
contempla los despojos
de una muger que aniquilára el rayo,
dá suspiro profundo
su cuello dobla... y abandona al mundo!

Sumidos en dolor... copioso llanto
arrancan las escenas destructoras:
¡ay! mortales... ¡llorad!.. ¡aun largas horas
os esperan de luto y de quebranto!

Mas de pronto la turba amedrentada
inmenso clamoreo
alzó con voz atónita turbada!
Confuso campaneo
retumba por dó quier; y los heridos
metales de campana plañidera
hiriendo sus oidos
imitan los gemidos
de cuerpo triste, que morir espera!..
Giran dó quier sus conturbados ojos!..
Y »¿qué es esto, Dios mio?..
(pregúntanse con negro desvarío)
¿no cesan tus enojos!..
¿preparas mas dolor y desventura
á tu desfallecida criatura!..»
¡En tanto el Campaneo
sin cesar, sin cesar triste gemía
semejando á los ecos de agonía!
Era la causa que la muerte impía
en las alas del viento arrebatada,
feróz su saña por dó quier cebando
cadáveres sin fin iba apilando!..
El fatigoso anciano,
que la calle anchurosa atravesaba
su ya rugosa mano

al pecho jadeante se llevaba.
Súbito se cubriera
su rostro de color amoratado,
y tendiendo las manos temblorosas
en busca de un apoyo que no mira,
y cayendo con ansias fatigosas,
ya contrae su cuerpo... ya le estira,
y arrojando humeante espumarajo
por su torcida boca, al punto espira!..
El jóven, que soñando
un horizonte viera de esperanza,
su marcha apresurando
miradas de dolor en torno lanza.
Cesa en su movimiento...
á vacilar empieza...
y luego su cabeza
rebota contra el duro pavimento!..
Pronuncia un grato nombre
y una víctima mas es aquel hombre!!.
La acongojada esposa
caminando con paso apresurado
en busca gira del mortal amado
solícita, afanosa...
cae... abandona al mundo
sin al esposo dar á Dios profundo!..
Y, vá en busca, la madre,
del hijo de su amor, que allá, en la cuna
fué toda su alegría,
y antes que en sus mejillas infantiles
un ósculo estampar consiga avara
de prenda tan querida se separa!..

Y solo por la calle se veían
cadáveres tendidos, macilentos,
al par que los quejidos y lamentos
de los que viven, sin cesar, se oían!
»¡El cólera!.. piedad ¡Dios infinito!»
(la multitud atónita decía)
al tiempo que Luzbél con ronco grito,
oculto en los espacios, el maldito,
un cántico entonaba de agonía!

IV.

LA VICTIMA DE UN LIBERTINO.

Tu eres muger, un fanál
de fantástica hermosura
¡ay de ti!.. si por tu mal
rompe el hombre en su locura
tu misterioso cristal!!

J. Espronceda.

En una mísera estancia
de un caserón arruinado,
y que amenaza entre escombros
querer dejar sepultados
á los que en él habitaren,
está una muger llorando,
y á su lado la consuela
un viejo ya octogenario.

Es la muger tan hermosa
como el aura del verano,
cual aroma de las flores
y cual lumbre de los astros!
Las lágrimas que derrama
son diamantes, que sulcando
su enflaquecida mejilla
brillan como fuegos fátuos
á la moribunda luz,
que lanza reflejos pálidos!..
Reinó el silencio un instante
y dijo luego el anciano.

Anciano.

Confia, Luisa querida,
en que Diego volverá
y con él, hija, vendrá
tu dicha tan merecida.
Seca, hija mia, ese llanto
que en los negros ojos brilla
y renazca en tu mejilla
el color del amaranto.
Eres, Luisa, la doncella
mas hermosa, á no dudar,
y... ¿cómo te ha de olvidar
querida, si eres tan bella!..

El viejo sus tristes ojos
elevó al cielo y sus manos,
dando bien claro á entender,

que duda el desventurado,
si vendrá ó no el mozo ausente,
que están los dos aguardando.

Luisa con voz valbuciente
dijo á su padre y con llanto:

Luisa.

Volver... volver! padre mio,
cuando marchó hace medio año!..
¡qué terrible desengaño!..
me mata este desvarío!..

Anciano.

No me hables, querida, así...
tén de un viejo compasion...
me destroza el corazon
el dolor que veo en tí!..
en contra tuya te ensañas...

Luisa.

Pero... ¿no advertis, Señor,
que el fruto de nuestro amor
se agita aquí... en mis entrañas!..
Y no le podré decir
»hijo mio... ese es tu padre!..»
¡Oh!.. ¡desventurada madre!..
¡maldiga Dios mi existir!..

Anciano.

Luisa... ¡tienes un placer
á un padre en atormentar!..

Luisa.

¡Ah!.. si tal he de mirar...
no le vea yo nacer!

Anciano.

Si á tu padre amas, te ruego
que mitigues tu dolor!..

Luisa.

¡Me callaré!.. bien, Señor...
pero ¡ay!... que no vuelve Diego!

═══

Empezó Luisa de nuevo
á verter amargo llanto,
y el triste viejo ocultaba
las lágrimas con sus manos.

═══

Fuera Luisa una muger
ó, mejor dicho, era un ángel:
criada entre los halagos
y caricias paternales,
era una joya apreciada
y querida cuanto es dable.
Sus gracias y su virtud,

que iban en grado aumentándose,
traian de amor perdidos
á tres ó cuatro galanes,
que mendigando miradas
de sus ojos celestiales,
dichas y amor la ofrecian
con riquezas, pero en valde.
Ninguno pudo decir,
ni con razon alabarse,
haber merecido de ella
que su vista se fijase
en el talle y donosura
de algun Trovador galante.
Luisa á ninguno queria,
y á todos dejaba iguales!
Muy cerca de su morada
un anciano venerable
habitaba con su hijo,
mancebo de gran donaire;
su nombre, si no me engaño,
era Diego Colmenares,
quien tan lejos de seguir
la senda hermosa y brillante
del honor y la virtud
que le marcára su padre,
era jugador y loco,
bebedor y botarate,
en el valor un Don Juan,
y tocando á enamorarse
si juntas á diez veia
por diez deliraba fácil.

En cazas, en comilonas
pasó el tiempo solazándose,
dando disgustos al viejo,
quien viéndole despeñarse
de un abismo en otro abismo
tuvo el gusto estravagante
de morirse.. ¡fué bien necio!..
¡pobre!.. *¡requiescat in pace!*..

Don Diego, que se vió solo
y tan libre como el aire,
con arrogante figura,
y riquezas colosales,
corrió en pós de los placeres
con un afán devorante!
vió á Luisa... y adoró á Luisa:
ella se empeñó en amarle!..
¡ay triste!.. ¿quién la diria,
cuando sentia abrasarse
en amor por su Don Diego,
que este habia de burlarse!

El dijo que la adoraba
y ella creyó! ¡Pobre mártir!
Bien que todas las mugeres
son asi! Creen constantes
lo que quieren, nada mas,
de aqui no las saca nadie!

Sucedió que en este tiempo
murió la infelice Madre
de Luisa, quien la lloró
con las lágrimas de sangre
y de dolor, que se vierten

cuando se llora á una madre!
Con esta muerte funesta
á Diego le fue mas fácil
hablar con su angel querido,
y dicen lenguas venáles
que de noche entró en la casa
de Luisa, y aun mas... añaden,
que no fué una noche sola,
sino que quince cabales.
Pasados algunos meses
Don Diego llegó á cansarse
de amores... y cuando Luisa
con sollozos á su amante
dijo, que sentía el fruto
de la pasion agitarse
en sus entrañas, pidiendo
para aquel angel un padre,
él volvió entonces la espalda
poco menos que mofándose,
dejando anegar en lágrimas
á la desgraciada madre!
Pasiones ya conseguidas
presto llegan á olvidarse!
Un dia despareció
Don Diego de Colmenares,
sin que nadie razon diera
cómo ni donde se hallase:
solo una carta dejó
para Luisa, pero en tales
espresiones concebida,
que leerla y desmayarse

en la muger desgraciada
fueron dos cosas iguales;
y declaró en su delirio
los amores á su padre,
quien arrojando furores
dijo habia de vengarse!
Pero... ¡ay! que harás, pobre viejo,
contra un jóven arrogante,
que olvidándose de Luisa
atraviesa ahora los mares!—
Despues de largos dos meses
que Luisa estuvo espirante,
su jóven naturaleza
pudo sacarla del trance,
y hora la vemos hablando
con su octogenario padre!

¡Triste Luisa! ya se acerca
el término de tus males;
en tu dolorido seno
sientes las ciertas señales,
que pronto abrirá sus puertas
á un fruto de liviandades...
pero ¡ay! que si vé la luz
nunca dirás á ese ángel
»contempla, querido niño,
»á aquel hombre, que es tu padre!»
¡Pobre madre!
Y cuando el niño inocente
tienda á tí sus suplicantes

manecitas, no podrás
abrigarle entre pañales,
y á sus acerbos sollozos,
á sus quejas suplicantes,
solo podrás responder
»¡Pobre ángel!»
En tanto el hombre maldito
que fué causa de tus males,
goza y se rie en los brazos
de meretrices infames!
¡bello amante!
¡Ah! Luisa... cuan desgraciada...
cuan desventurado ese ángel,
que guardas en tus entrañas,
como se guarda un diamante!..
ni tu hallarás un esposo,
ni tu hijo encontrará padre!..
¡Pobre madre!
¡pobre ángel!

═

El anciano, que á Luisa contemplaba
momentos en silencio se dejó;
pero ¡ay! el infeliz no sospechaba,
que el cólera en su hija se cebaba,
la cual ante sus ojos espiró!

═

¡Triste anciano!.. ¿donde vás?
—mas él se dirije á prisa
á su hija, y la dice=»Luisa!=
y halló un cadáver no mas!

V.

EL CEMENTERIO!

Y pasó la noche rezando junto á su athaúd!

EUGENIO SUE.

En un vasto cementerio
triste mansion del reposo,
poblado de negras cruces
que hacen mas triste el asombro,
se ven dos humanos bultos
solícitos, afanosos
abriendo profunda fosa,
que sirva de enterratorio
á los muertos de aquel dia.
Cantan los dos sin rebozo
y al mismo tiempo el Reloj
con un eco pavoroso
daba doce campanadas,
perturbando de este modo
el silencio que reinaba
en la mansion del asombro!

=¿Qué te parece, Guadaña,
(dijo uno de aquellos hombres)
del cólera?..

Guadaña.

No te asombres,
ni te amedrente su saña.
Aunque ves que causa horrores
el cólera no me asusta,
por que sé, que no le gusta
matar á los bebedores!
Y contra el horrible estrago
de eso que apellidan *morbo*,
no hay mas remedio que *sorbo*
comilonas, y buen trago!

Y apenas este dicho pronunciado
hubo aquel, que Guadaña se decía,
un carro de cadáveres cargado
la puerta de las Tumbas traspasó;
Y vaciando la carga pavorosa
que adunada condujo allá en su seno,
con marcha desigual y silenciosa
del fúnebre jardin despareció!

Pistón.

Convengo contigo... sí,
mas, Guadaña, aunque se beba,
en un momento te lleva
como á los que vés aquí.
¡Bella coleccion... pardiez!

¡buenos chicos!.. ¡quien diría!..
¿Cuántos ván en este dia?..

Guadaña.

¡Van muy pocos!.. ciento diez!..

Pistón.

¡Diablo!!

Guadaña.

¿Tienes aprension?
vaya, cesa de gemir,
que un punto para morir
no te ha de faltar, Pistón!
Y poco á poco enterrando
vamos estos buenos chicos...
¡huy... qué caras!.. y ¡qué hocicos...
parece que están hablando!

Y Guadaña y Pistón luego ocultaban
difuntos en la tierra humedecida,
que despues de cubiertos pisoteaban
con planta asaz sacrílega, atrevida!..
El enlutado tren, que ya volviera
con seno de cadáveres henchido,
evacuado otra vez se lanzó fuera
con paso lento y funeral chirrido!!
Un haraposo y vacilante anciano
al *Reino de las tumbas* se acercó...
con ánimo valiente y sobrehumano
á la fosa sus pasos dirigió!

¡Qué querrá este buen Noé!
(dijo el horrible Pistón)
y ¿á qué vendrá, en conclusion,
el viejo?..

Guadaña.

Yo bien lo sé.
Y es perro gusto, en verdad,
estando de tan buen porte,
que nos pida pasaporte
de viaje á la Eternidad.

Los dos al punto empezaron
á enterrar los que trajeron,
una muger muerta vieron
y á la fosa la arrojaron.

Anciano.

¡Piedad... compasion!.. Señores
esa muger no enterreis...

Pistón.

¡Viejo tonto!.. ¿qué teneis?..
¿por qué son esos clamores?..

Anciano.

Es Luisa... mi bella Luisa...
Luisa... la triste doncella
inocente como bella...

Pistón.

Guadaña, esto causa risa.
Yo creo que si le peta
al viejo proferir flores...

Guadaña.

Tendría con ella amores
y ahora la echa de poeta!

Cuando Guadaña acabó
esta frase comenzada,
la estúpida carcajada
de Pistón le contestó.

Guadaña.

Cubre, cubre esa muger,
échala, Pistón, mas tierra...
si el viejo en verla se emperra
váyala al infierno á ver!

Y de rodillas postrado
el viejo para sus ojos,
por el llanto y dolor rojos,
donde á Luisa han enterrado.
Mas chocaría en verdad
á cualquiera, si observára,
de aquella lívida cara
la triste inmovilidad.

Guadaña.

¡Qué le habrá dado, Pistón,
al carcamál!.. yo confieso
que no ví viejo mas tieso...

Pistón.

Estará haciendo oracion.

Guadaña.

Pues... ¡el infierno me asista!..
oracion la puede hacer,
pero no quiero tener
Pistón, testigos de vista.
Con que dile por los dos
que se deje de rezar...
y nos ayude á enterrar...
ó que se vaya con Dios!

Al viejo, Pistón, llegó...
dióle un golpe sobre el hombro
y á tierra el viejo cayó...
mas llenó á Pistón de asombro
pues cadáver le encontró!

Pistón.

Guadaña... pues no se ha muerto
este viejo petulante!..
¡hábrase visto!.. ¡tunante!

Guadaña.

¡Cómo!.. ¿se murió!

Pistón.

De cierto!..

Guadaña.

Le daría un patatús,
ó se le fué la cabeza;
pero es sobrada franqueza
largarse sin decir mus!
Ea!.. échamelo hácia acá
y, vaya á ver la sonrisa
de su encantadora Luisa!
Aquí le espero...

Pistón.

Allá vá.

Y al viejo con furor Pistón lanzando
en la huesa profunda le abismó;
Guadaña, que le estaba ya esperando,
con tierra en el momento le cubrió!
El enlutado carro se acercaba
y cadáveres mil siempre vertía;
apenas entre tumbas los dejaba
cuando á buscar cadáveres volvía!!

VI.

CALMA.

Lució para ellos un dia de quietud y de bonanza.

DUMAS.

Naciera ya, por fin, leda la aurora,
que al mundo con su luz iluminaba;
del cólera la saña matadora
al mortal infeliz abandonaba!
Pues Dios, del alto de su ardiente Trono,
»¡Basta! (le dijo á Lucifér maldito)
¡cese la mortandad... cese el encono!..»
y se abismó en las llamas el precito!!

VI.

CALMA.

Lució para ellos un dia de quietud y de bonanza.

Dumas.

Naciera ya, por fin, leda la aurora,
que al mundo con su luz iluminaba;
del cólera la saña matadora
al mortal infeliz abandonaba!
Pues Dios, del alto de su ardiente Trono,
»¡Basta! (le dijo á Lucifer maldito)
¡cese la mortandad... cese el encono!..»
y se abismó en las llamas el precito!!

EL RECUERDO DE UN CRIMEN.

DRAMA.

EL RECUERDO DE UN CRIMEN.

DRAMA.

AL

Dr. D. Ventura García Escobar.

¿A quién mejor que á tí, querido Doctor, podría dedicar mi desaliñado Drama?–No podrás admirar en él los brillantes rasgos y pensamientos que abundan en los tuyos por que para esto necesitaría ser tan eminente poeta cual tu lo eres. Me ilusiono con la idea de que la aceptarás, no en atencion á su escaso mérito, sino como prueba de inestinguible cariño que te profesa tu admirador y amigo

Angel.

Dr. D. Pantaleon Garcia Escobar.

ADVERTENCIA.

Esta produccion es mi primer ensayo en la literatura dramática. Como el lector puede conocer, está tomada de la preciosa leyenda del *Excmo. Sr. Duque de Rivas*, que con el título de *la azucena maravillosa* publicó en su biblioteca el *Sr. Fernandez de los Rios*, ó mejor dicho: es la misma leyenda con mas ó menos variaciones reducida á proporciones teatrales. Nunca pensé, que llegara á merecer los honores de la representacion, pero muchos amigos me lo propusieron, y todos me lo rogaron. Ansioso por complacerles, sometí el Drama al juicio crítico de mi querido amigo el conocido y aventajado poeta *García Escobar*, quien accedió con la mayor galanteria á llenar mi exijencia. En su juicio crítico marcó las bellezas y defectos del Drama, y tube la satisfaccion de leer, entre otras muchas observaciones que me hacia, las siguientes:

»*El Drama* RECUERDO DE UN CRIMEN *tiene todo el corte y sabor de una leyenda romancesca.*«

»*La versificacion es brillante y bien tocado el tono competente á cada situacion. Hay pensamientos hermosos y felices rasgos.*«

»*Y despues de seis años... aun huméa.!!*

Este es un toque lleno de nervio y fuerza poética.—
»*Sería una ilusion... una quimera...*
se disipó cual humo de la hoguera,
que con soplo veloz disuelve el viento..!«

Símil es ese muy bello y espresivo, y que satisface la imaginacion. Pero aun es mas elocuente el otro;

»*Salvé el camino*
cual salva los espacios el milano..!

No es facil figurar mas vivamente al hombre poseido de la sed de la venganza, que corre en busca de un rival.
De buen efecto teatral es aquella transicion del demente (Garcerán.)
»*Ah... ya lo comprendí... me tienes miedo.!!*
Bien ejecutada será una de las bellezas del Drama.«

Gracias á las antedichas observaciones, acorté diálogos, que hacian su representacion demasiado prolija, y me decidí á ponerlo en escena á pesar de las intrigas de algunas personas que hubieran deseado ahogar el Drama al nacer.

EL AUTOR.

PERSONAS.	ACTORES.
GARCERÁN.	*Sr. Recio.*
GARCÍA, (Monge Bernardo.) . .	*Sr. Rosellón.*
VALENTIN, (id.)	*Sr. Mata.*
RODRIGO.	*Sr. Arenas.*

El teatro representa una celda pobre de un convento de S. Bernardo inmediato á Sevilla. Puertas al fondo derecha é izquierda. A un lado de la del fondo una cruz pintada en tabla, que rota deja ver una concavidad ó nicho, á donde están ocultos un puñal y pergamino ensangrentado de mucho tiempo. La accion empieza á media tarde y concluye al anochecer.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

GARCIA *(paseándose por el fondo)* VALENTIN *(que sale por la derecha.)*

GARCIA. Diga, hermano Valentin
y el demente ¿cómo vá..?
VALENT. ¡Ay padre! bien malo está,
su acceso no tiene fin.
Ni de razon un destello
en él he podido ver...
halla á veces un placer
en arrancar su cabello,
Se agita en otras furioso
profiriendo maldiciones,
y sufre mil convulsiones
sin poder hallar reposo..!
GARCIA. ¡Desgraciado! ¡amarga suerte
el cielo le concedió....
VALENT. ¡Oh cierto... en su caso yo
cuánto anhelára la muerte..!

GARCIA. No manda la Religion
pensar, padre, de ese modo
sino sufrir el mal todo
con santa resignacion..!
VALENT. Ni todos tienen, cual vos,
esa conformidad santa....
GARCIA. Mi virtud, padre, no es tanta
que tambien ofendí á Dios...!
Bajo este áspero sayál,
que tantas penas sepulta,
padre Valentin, se oculta
el corazon de un mortal!
VALENT. Ya en diferente ocasion,
sino miente mi memoria,
prometisteis vuestra historia
contarme....!
GARCIA. Deseos son
muy justos los que teneis.
Mi palabra os ratifico
pero por hoy os suplico,
padre, que los desecheis.
VALENT. Vuestros caprichos menores
son órdenes para mi...
¿Estais, padre, triste?
GARCIA. ...Si!
VALENT. Olvidad vuestros dolores...
Y si acaso fuí imprudente
en ecsigir...
GARCIA. ¡Eh! callad
que vuestra curiosidad
no pecó de impertinente!
VALENT. Con afan os considero
triste... lívido el semblante...!
GARCIA. No sigais, padre, adelante...!

VALENT. Incomodaros no quiero...
(Se dirige á la puerta del fondo: García corre á detenerle)
GARCIA. ¡Oh no me dejeis! venid...
mi ingratitud perdonad...
en una silla os sentad...
yo en otra... mi historia oid! *(se sientan.)*
VALENT. Nunca pretendí obligaros...
GARCIA. Oid, Valentin, sereno
pero ahogad en vuestro seno
lo que ahora voy á contaros!
VALENT. Por el huracan que zumba,
padre, en estos torreones
tendrán vuestras espresiones
en este pecho su tumba!
GARCIA. Con esa seguridad
toda mi historia sabreis...
VALENT. Pero no os incomodeis...
GARCIA. Atended!...
VALENT. Pues empezad...
GARCIA. Juguete de la fortuna,
á embate de mis pasiones
vi mis gratas ilusiones
desechas una por una!
Joven ardiente amador
tras la dicha me lancé
y mi ventura cifré
padre mio en el amor..!
(Pausa: durante la cual hace un esfuerzo y prosigue.)
Inmediato á mi castillo
una belleza vivia,
y mucho me prometia
de su corazon sencillo!
Mi amor, Elvira, escuchó

y yo pasion la juré,
¡mas cuán pronto marchité
flor que tanto me agradó..!
Me hastiaron, si las caricias
de la hermosa criatura,
olvidé la vírgen pura
que formára mis delicias...
Viendo Elvira que á su anhelo
mi desdén le respondia,
en triste lúgubre dia
pasó de este mundo al cielo!
¡Cuán tardío fué mi lloro!—
muerta aquella flor divina
partí para Palestina
á conquistar el tesoro,
Que ambicionaba el cristiano
y poseer anhelaba,
pero que en poder estaba
del infiel mahometano.
Volviendo al honor mi vista
oyera al fin las llamadas,
que me hacian las cruzadas
para la santa conquista.
Pero mi ausencia lloraba
y mi partida sentía
una hermana que tenia
y que en su hermano adoraba!
Mi Blanca... se iba á casar..,
ella contaba conmigo
como padre y como amigo
que la llevase al altar..!
Debió llegar al momento
el esposo afortunado
con tanto afan esperado,

pero su viage fue lento.
Viendo que tarda en venir,
prontas á partir las naves
de Blanca las quejas graves
ni quise ni pude oir.

VALENT. ¡Padre mio!.. ¿abandonada
la dejasteis..?

GARCIA. Y ¿qué hacer..!
no podia detener
su partida la cruzada!
A Jaffa me dirigí:
á poco tiempo un papel
vino á mi mano y en él
letra de mi hermana ví.

VALENT. De doña Blanca... ¡era de ella!

GARCIA. De Blanca era, padre mio,
la leí con desvarío
y me la figuré bella..!
En el papel me decia,
que su esposo idolatrado
á Tierra-Santa marchado
como caballero habia.
De conocerle anheloso,
padre mio, no os asombre,
partí por hallar al hombre,
que era de mi Blanca esposo.
Por él, padre, pregunté
con fraternal frenesí,
pero por mas que inquirí,
á mi hermano no encontré.
Y emprendí luego mi viage
hácia mi patria querida
hastiado ya de la vida
y acompañado de un page.

Al sétimo mes que el brillo
de la luz nos alumbraba,
padre mio, saludaba
de Blanca el negro castillo! *(Pausa corta.)*
En inocentes placeres
mas de seis meses pasamos,
y uno á otro nos contamos
nuestros mútuos padeceres.
Pero en continuado afan
á Blanca hermosa veía
pues la infeliz no sabía
si era muerto Garcerán.

VALENT. ¡Garcerán..! ¡Dios! que decís..!
¿se llamaba así aquel hombre!

GARCIA. Garcerán era su nombre
pero, padre ¿qué sentís?

VALENT. Nada... seguid adelante
ap. (siento un ansia... ciertamente...
¡Santo Dios! ¿será el demente...
sería caso chocante..!)

GARCIA. ¿Sabeis de él, acaso vos?

VALENT. Que hemos de hallarle confio...

GARCIA. ¿Dónde, dónde... padre mio.

VALENT. ¡Pist..! buscándole los dos...
Mas no os querais agitar,
cesad en vuestros estremos
que no porque le busquemos
digo que le hemos de hallar.

GARCIA. No sé si callar os cuadre
y la razon se me esconde;
si sabeis algo del conde
decídmelo luego, padre.

VALENT. *(ap.)* No conviene á mi entender
decirle que se halla aquí)

seguid vuestra historia, si,
la quiero entera saber,
Deciais pues, que noticias
no llegaban...

GARCIA. De su esposo...
yo recibia angustioso
sus lágrimas y caricias.—
Un villano, un falso amigo
puso con alma liviana
pasion funesta en mi hermana...

VALENT. Y se llamaba....

GARCIA. ¡Rodrigo!

VALENT. *ap.* (Es Garcerán... ¡compasion
y está aquí... desventurado!)
¿qué consiguió aquel malvado?

GARCIA. Sumirnos en la afliccion.
Quiso á Blanca importunar
y ella no le quiso oir,
Rodrigo volvió á insistir,
Blanca volvió á despreciar.
Viendo muerta su esperanza
con la virtud de la esposa,
en una noche horrorosa
llevó á cabo su venganza!

VALENT. ¡Una noche..!

GARCIA. ¿Lo sabeis?

VALENT. No padre, lo presumí
y vos lo decís asi...

GARCIA. Por piedad no me engañeis..!

VALENT. *ap.* (Maldita mi lengua sea
que todo lo echa á perder!)
yo... ¿cómo lo he de saber...
vaya padre, no lo crea..!
es cierto que oí... si tal...

ap. (ya me atolondré... parezco...)

GARCIA. ¿Pero no veis que padezco
un tormento sin igual?

VALENT. Aquel suceso terrible
sepamos luego... contad...
y vuestra historia acabad
por que en verdad es... horrible!!

GARCIA. Hoy hace años... si por Dios!
de su gótico castillo
en gabinete sencillo
nos hallábamos los dos.
Ansiando depositar
con dulcísimo embeleso
en mi hermana casto beso,
un hierro miré brillar.
Y en mi corazon sentí
dolor terrible y agudo...!
rompióse el fraternál nudo
y sin sentido caí.
Horas despues mi razon
su mando á cobrar volvia,
mas desechar no podia
la sangrienta aparicion..!
«¡Blanca!» clamé con afan
apenas hube despierto.
y un anciano dijo «ha muerto
á manos de Garcerán.»
¡Recuerdo triste!

VALENT. Adelante
y sepamos hasta el fin...
¿creyó acaso...

GARCIA. Valentin...
creyó que yo era su amante!

VALENT. ¡Su amante vos!.. ¡Dios eterno!

GARCIA. ¡Oh! fué idea endemoniada,
pero á Rodrigo inspirada
por la boca del Aberno!
Asi el miserable anciano,
que mis heridas vendó
¡oh padre! me lo contó...
VALENT. Y ¿qué es hora del villano!..
GARCIA. No lo sé: que huido habia
me dijeron...
VALENT. Y ¿del conde...
GARCIA. Tampoco se dó se esconde
lo juro á fé de García.
Solo que despareció
desesperado maldito,
acosado del delito.
VALENT. ¿No sabeis dónde está?..
GARCIA. ¡No!
VALENT. ¿Supo que no era culpada
doña Blanca!..
GARCIA. Si me es fiel
la memoria, en un papel
vió la trama declarada.
VALENT. Pues ¿cómo...
GARCIA. Rodrigo allí
padre, todo lo decia,
y que vengado se habia
del Conde, Blanca y de mi!
VALENT. ¡Oh! que horror el mónstruo inspira
pero de vos...
GARCIA. Padre os digo
con secreto...
VALENT. ¿Qué?
GARCIA. =*(Se levanta y lleva á Valentin de una mano al otro estremo del teatro.)*

Rodrigo...
era... el hermano... de Elvira!!

VALENT. De Elvira!.. ¡supremo Dios!
de la que fué seducida...

GARCIA. De la que perdió la vida
por mí, Valentin...

VALENT. ¡Por vos!

GARCIA. Ved como el Omnipotente
á todos les dá castigo...
el verdugo fue Rodrigo
hermano de la inocente!!

VALENT. Os suplico desecheis,
padre, de vuestra memoria...

GARCIA. Valentin, toda mi historia
desventurada sabeis...
Y visteis los desengaños
funestos que recibí,
hasta que me vine aqui
á llorar hace seis años.
¡Hoy siete que sucedió!

VALENT. Y Rodrigo... ¿dó se encierra!..
¿podrá consentir la tierra
á quien tal crímen manchó?..

GARCIA. ¡Dejadme solo un momento!..

VALENT. En ello á pensar... García *(con cariño)*
considerad que sería
agravar vuestro tormento!
Tal vez esperando están *(con intencion)*
bien pronto para abrazaros,
y para amante estrecharos
los brazos de Garcerán!

GARCIA. ¡Oh Valentin ¿qué decis?
otra vez esa esperanza!..

VALENT. Vaya padre!.. mas templanza

al momento os aturdis.
¿Quién sabe.!. quizá en un dia...
no digo que esté cercano...

GARCIA. Dios mio! ver á mi hermano...
cuán venturoso sería!..
mas yo deliro... que poco
esta ilusion ha durado...

VALENT. *(ap.)* (Y ha de verle... ¡desgraciado...
le ha de abrazar... y está loco.
Tal vez trayéndole aqui... *(meditando)*
asi que á Garcerán vea...
no, pues... no es mala mi idea...
voy á traerle... si... si...)
Os dejo ya, padre mio, *(despidiéndose)*
que voy á mis oraciones,
cuidado con las visiones
por que eso ya es desvarío...
Vaya.!. luego volveré
y en tono alegre y sencillo
hablaremos un ratillo...
no faltará sobre qué..!
Y... pueda ser que los dos
hallemos á vuestro hermano...
dadme á besar vuestra mano...

GARCIA. Mis brazos... á Dios... *(le abraza.)*

VALENT. A Dios... *(váse por la derecha.)*

ESCENA II.

GARCIA.=*(Solo.)*

Huye alma angelical
de un hombre que el brillo empaña

de tu candor celestial..!
¡ay! esa alma virginal
jamás conoció la saña!
¡Qué mucho! si las pasiones
has sabido resistir
sin soñar en ilusiones
y sin sufrir los embiones
de un azaroso existir..!
¡Con qué amor! ¡con cuánto afán
toma en mis angustias parte..!
«Tal vez esperando están
los brazos de Garcerán
para á su pecho estrecharte!..»
¿No dijo esto Valentin?
es cierto... asi lo oí yo...
¿Tendrán ya mis penas fin..!
mi oido... ¿no se engañó..?
¡Señor! tened compasion
de este pecho lacerado...
y concededme el perdon,
que en humilde contricion
tantas veces he impetrado!
¡Seis años de sufrimientos...
¿aun del todo no borraron
mis culpas y atrevimientos..?
¡seis años, si, de tormentos
Señor! ¿no os desagraviaron?
¡Dios potente! solo pido,
que al salir del mundo vano
mi corazon dolorido
pueda lanzar un latido
en los brazos de mi hermano!

ESCENA III.

GARCIA.=RODRIGO, *que entra por el fondo miserablemente vestido.*

RODRIGO. ¡Ah! ya por fin llegué!.. tanto camino
no puedo resistir... estoy cansado...
GARCIA. ¿Qué es esto?. ¿qué quereis?. ¿por qué atrevido
la santa calma perturbais de un cláustro?..
ROD. Perdonad padre mio... á sus pies llega
un ser desde la cuna desgraciado
que arrastrando una vida de desdicha...
llevando por dó quier luto y espanto,
de dia por los montes perseguido,
hambriento y haraposo por los llanos
no tiene un corazon que compadezca
sus infortunios. . que en verdad son hartos!
GARCIA. ¿Quién es el infeliz, que asi en el mundo
se halla de sus iguales desechado,
sin encontrar un compasivo pecho
donde llorar sus penas y quebranto?..
¿Quién puede ser..!
ROD. Un mónstruo del Aberno
que llevando la sombra del pecado
á su lado dó quier... busca la dicha,
¡La dicha para mí!.. ¡cuán insensato..!
perdonad, padre mio, si os molesto...
no me puedo tener...
GARCIA. Pues bien... sentaos...
¿queréis algo tomar?
ROD. No padre mio: *(sentándose)*
solo quiero un momento de descanso
y luego caminar... caminar siempre

de furias y de espectros rodeado..!

GARCIA. Y ¿cuál la causa es?

ROD. Cuál..! mis delitos...
es un remordimiento eterno, amargo
que me sigue dó quier; dó quier me acosa!
Es un fantasma aterrador y vago
que un momento se aparta de mi vista...
siempre con su puñal amenazando...
pero jamás... jamás descarga el golpe
que tanto anhelo, que con ánsia aguardo..!
¿Cuándo vendrá la tempestad hermosa
que dé fin á mis dias..!

GARCIA. ¿Sois cristiano?..

ROD. Lo fuí mas... no lo soy.

GARCIA. Y ¡quereis calma
en el sepulcro hallar..! ¡desventurado!..
A ese Dios de bondad volved los ojos
y no asi blasfemeis, que este sagrado
recinto profanais..!

ROD. ¡Maldita estrella!
¡maldita sea hasta la luz del astro
que me halla siempre errante, sin ventura
sin compasion al vacilante paso
que yo marcando voy..!

GARCIA. El santo cielo
á quien ahora maldecis insano,
un anatéma sobre vos le plugo
echar en sus decretos soberanos..!
¡Desgraciado mortal!.. ¿cuál es el crimen
por el que asi te miras agitado,
sin hallar compasion de humanos pechos..!
¡qué delito tan grande... tan nefando
el tuyo puede ser, que no haya vénia
de aquel gran Dios tan justiciero y Santo..!

Vuelve tu corazon, mas compungido,
ofrécele tu espíritu humillado,
y hallarás esa paz que tanto ansías
de la virtud en el hermoso lazo!

ROD. Virtud..! en la virtud..! *(con sarcasmo.)*

GARCIA. Si no la quieres *(con ira)*
no la infames con lábio temerario..!
huye de aqui...

ROD. ¡Oh! si... ya lo esperaba
(con amargura, y dirigiéndose á la puerta.)
el verme, cual por todos, arrojado
como si fuera un Tigre..! ¿cuándo cielos
la muerte me daréis..! ¿no estais vengados?..
¡Me desechais!.. el crímen es mi senda
furioso y atrevido á ella me lanzo!
mis iguales me escupen... me escarnecen...
me arrojan como á un ente desdichado...
pues bien... destruiré... si soy un Tigre
yo quiero al menos sucumbir matando!!

GARCIA. *(ap.)* (Gran Dios!.. que ceguedad!.. iluminadle
y cuánto está en el crímen obcecado..!
(corriendo á detenerle.)
¿Por qué os quereis marchar?.. venid, os ruego
aquí... no os retireis... en este lado

ROD. Pues qué... ¿no me arrojais?..

GARCIA. ¡Oh! nunca, nunca
jamás mi corazon asi ha pensado.
Pero volved en vos... veis en mi un hombre
vestido de un carácter sacrosanto
que os puede consolar... ¡tal vez el cielo
por vuestra salvacion os le ha enviado.

ROD. Para mi salvacion!.. ¡presuncion vana!

GARCIA. Decidme vuestras penas y quebranto...
La santa Religion tiene consuelos

tan hermosos que dar..!

ROD. Yo no los hallo!..

GARCIA. Si nunca los buscais como debierais,
si no llorais en ella los pecados
¿cómo queréis hallar paz y alegria?..

ROD. ¡Buscar... y á ¿qué buscar cuando es en vano..!

GARCIA. ¡En vano me decis!... *ap.* (¡Dios poderoso
los ojos á él volved!) en llanto amargo
ofreced el dolor, que él os escucha...
si lanza á veces de justicia el rayo
tambien al pecador arrepentido
le dá á coger la orla de su manto!

ROD. ¿Por qué no me la dió?.. ya tanto tiempo...
escuchad padre mio; hace siete años
que mil tormentos y mil penas lloro.
Que por la tierra sin cesar vagando
espío un crímen... si... ¡crimen horrible
cuya memoria siempre atormentando
mi triste corazon... hasta me niega
la esperanza feliz de verme salvo!..

GARCIA. Seis años há que lloro en penitencia
los delitos que al alma han mancillado!
Seis años que me encuentro entre los hijos
del santo Monasterio que heis pisado..!
un año me llevais...

ROD. Pero sufrido
nunca habreis como yo...

GARCIA. ¡Padecí tanto!..
pero fuí criminal... lloro mis culpas..!

ROD. ¡Ah! yo tambien mis culpas he llorado!
Allá cuando la noche silenciosa
estendia su espeso y negro manto,
cuando todo en el mundo era tinieblas,
yo tambien ante Dios me he prosternado!..

Yo le pedí perdon de mis delitos...
y ¡mísero de mí!.. ¿qué hé alcanzado?
¡Siempre un fantasma aterrador delante!
siempre su voz al corazon hablando!
»huye y no ruegues... por que estás maldito!
»huye y no ruegues» prosiguió gritando!
Anhela el sueño el cuerpo dolorido...
creo encontrar siquier en él descanso
treguas á mi sufrir; pero el fantasma
del pecho su ropage separando
»aquí me heriste, aquí... dice, asesino»
y me enseña el puñal ensangrentado!
Yo le quiero coger... enfurecido
estiendo al aire el brazo descarnado...
con sardónica risa el furor mio
burla una vez y mil... el aire vago
»asesino» repite y se me escapa
repitiendo ¡»asesino...! en triste canto!

GARCIA. Horrendo cual ninguno será el crimen
que tan terriblemente estais purgando,
mas confiad en Dios: si su justicia
hace sentir, al hombre castigando,
espiado el delito, en vuestro pecho
penetrará la paz!.. camino amargo
es ¡ay! no lo dudeis, el que conduce
desde esta vida al celestial palacio.
Mas una voz nos dice »espera, espera»
y dó oimos la voz, allí avanzamos!

ROD. Es que nunca esa voz llegó á mi oido.

GARCIA. Por que jamás oirla heis deseado.
Abandonad el mundo corrompido,
dó míseros mortales agitados
se revuelven en cieno y podredumbre
de Dios y de sí mismos blasfemando.

Pedid á Dios perdon de vuestras culpas
y el perdon hallareis bien pronto. En vano
jamás lloró el mortal sin que su herida
del consuelo aspirára el dulce bálsamo..!

Rod. ¿Y lo podré yo hallar?.. ¿De mi memoria
cómo podré arrojar crímenes tantos!..
el fantasma!.. el fantasma!.. ¡padre mio!
mirad á vuestras plantas arrastrando
á un pobre pecador!.. ¡siervo de Cristo!...
si hay perdon para mí... no dudeis.. dádmelo!

(*Rodrigo cae á los pies de García: Pausa corta.*)

García. ¿Cuál te podré ofrecer? un Religioso
tan solo puede prometer su cláustro,
aqui solo oracion, solo cilicios
con que el rebelde cuerpo maceramos
es lo que puedo dar... Paz en el alma
encontrarás tambien... del mundo vano
no llegan, no, los sones confundidos
á turbar estos sitios solitarios.
Empero si quereis... á él acojeos...
la Religion os brinda con sus brazos,
¡ay mísero de vos! si su llamada
no quisiereis oir... ¡cuántos y cuántos
despues de mil delitos cometidos
con penitencias ásperas borraron
la huella infame que en su triste pecho
el crímen imprimiera con su mano!
No delicias aqui... ¡torpes placeres
hallar podreis en el tropel mundano,
aqui de la constancia en las virtudes
vereis solo el alcázar sacrosanto,
ni ambiciones, ni honor apetecemos
que á todo para siempre renunciamos!

Rod. Pues bien: á vos me acojo padre mio

y vuestra santa proteccion demando...
hoy la senda abandono del delito...
vuestra voz en mi alma ha resonado!..

GARCIA. Si, pero antes mirad, hermano mio,
las contínuas vigilias,... los trabajos
que teneis que sufrir... la densa noche,
que ofrece á todos plácido descanso,
nos prescribe la regla que pasemos
en penosa oracion y acerbo llanto!

ROD. Yo lloraré tambien..!

GARCIA. ¿Estais en ello..?

ROD. ¿Queréisme recibir en vuestro cláustro?..
si es asi... vuestro soy.

GARCIA. ¡Dios poderoso!
(levantando las manos al cielo)
inescrutables son vuestros arcanos!
La oveja vuelve á tí... su penitencia
recibe ¡Santo Dios! benigno y grato!..
El Dios, que los destinos de la tierra
trastorna y rige con potente mano,
os llama con amor... hermano mio...
(Se sienten pisadas de dos personas que se acercan por la derecha)
mas callad un momento... siento pasos...
en esa entrar podeis...
(Señalándole la puerta de la habitacion izquierda).
No tengais miedo,
el Señor de bondad es vuestro amparo!

ROD. ¡Oh gracias,..! gracias... padre mio... dadme
y humilde besaré...
(quiere arrodillarse: García lo detiene).

GARCIA. No...

ROD. *(besándole la mano)* Vuestra mano!
(entra en la habitacion izquierda).

ESCENA IV.

GARCIA.=VALENTIN *(que sale por la derecha.)*

GARCIA. Gracias ¡oh Dios!.. ¿qué se ofrece
que venís tan diligente?..
¿me quiere ver el demente?..
VALENT. Padre mio... asi parece.
GARCIA. Pues dejadle, padre, entrar
venga, lo ecsijo al momento...
VALENT. ¿Que entre me decis... lo siento.
GARCIA. Y ¿por qué esto os dá pesar?..
VALENT. ¡Qué se yo!.. pero... bien vé...
GARCIA. Vaya... no tengais cuidado,
conducid al desgraciado
pues deseo verle á fé. *(vase Valentin, derecha)*
No sé lo que significa
del padre la turbacion,
tiene un bello corazon...
mas con sus dudas... ¿qué indica?

ESCENA V.

GARCIA.=VALENTIN.=GARCERAN.

VALENT. *(dentro)* Venid... poco á poco... entrad
vamos, perded ese miedo...
GARCER. —*(Saliendo conducido por Valentin)*
Pero... ¿es cierto que entrar puedo!..
VALENT. Sí... *(á Garcia)* vedle aquí.
GARCIA. *(á Valentin)* ¡Despejad!..
(váse Valentin, derecha.)

(Garcerán manifiesta al salir cierto miedo efecto de su locura. Aunque en algunos versos debe conducirse como furioso, la razon dominará en él otras, y asi el actor debe hacer un estudio particular para que las frecuentes transiciones de la locura á la razon no degeneren en ridículas. Viste el hábito de García.)

ESCENA VI.

GARCERAN.=GARCIA.

GARCER. *(ap.)* ¿A dónde voy.! ¡qué es esto!. ¡cielo santo!
¿dónde entro!.. ¿qué es de mí.! bondad inmensa!
es su sangre!.. ¡el puñal... el hondo llanto...
que el dolor arrancó de mi quebranto
no satisfizo al Criador!..

GARCIA. *(ap.)* (¡Qué piensa..!)
Desechad el temor, hermano mio
y el vértigo que acosa vuestra mente
aterrador y frio...

GARCER. *(Sin hacerle caso y dominado por su idea.)*
Estaba el tiempo nebuloso umbrío
y el puñal les clavé bárbaramente!
Tu no sabes mi historia...
ven... acércate á mi... contarla quiero...
mas no la arrojes, no, de la memoria...
en medio de la dicha y de la gloria *(con misterio)*
un vengador puñal... hirió certero!..
Y sangre... sangre ví... matices rojos...
las losas de la estancia se cubrieron...
y sintieron mi furia... mis enojos
y á mi vista sin vida sucumbieron..!

GARCIA. *(ap.)* (¡Infeliz... infeliz..! ¡cuán conturbada
su mente está... gran Dios!)
GARCER. Dí... ¿quién no haría
lo mismo que hice yo?.. la desdichada
soñando en la ventura, no miraba
que un criado celoso la espiaba
para entregarla á la venganza mia!
GARCIA. ¿De quién hablando estás.!.
GARCER. Pues qué... ¿su nombre
no hé pronunciado yá? ¿no te lo dige?..
GARCIA. (*ap.*) (Inmenso Jehová'.. ¿quién es este hombre?)
GARCER. Y yo mismo en mi furia la maldige!
Atiende... acércate... ¿viste las flores
cuando viene la leda primavera
orladas de vivísimos colores,
estender sus riquísimos olores
por el verde pensil y la pradera?
¿Viste la rosa el matinál rocío
aspirar con suavísima pureza,
antes que el sol de abrasador estío
haga inclinar al suelo su cabeza?
Pues no es la rosa ni la flor tan bella *(con fuego)*
como era hermosa y bella la culpada....
(se separa de García y dice con indiferencia)
si delincuente fué.... fué castigada
yo ni recuerdo ya.... la sombra de ella!..
GARCIA. *(con ansiedad)* Pero... quién es!... ¡quién es!..
GARCER. ¿Quién es?... la rosa
que te he contado ya... que se alzó ufana...
vino la tempestad negra, horrorosa...
y aquella flor tan casta y amorosa
su tallo doblegó en su edad temprana!
GARCIA. No puedo comprender.... por un momento
esplícate no mas....

GARCER. ¿No me comprendes?
pues rudo eres á fe: ¿con qué no entiendes
mi peregrina historia.... (*dando media vuelta y separándose de García con indiferencia*)
pues.... ¡lo siento!...
GARCIA. Hablabas de una flor!
GARCER. Si te decia
que... (*perdiendo el hilo de lo que vá á decir*)
no me acuerdo ya.... libre mi mente
por el espacio aereo recorria
y volaba mi suelta fantasía
cual vuela la paloma libremente!
Y yo... creia ver... lejos muy lejos
de sangre un horizonte... una venganza,
del puñal destructor igneos reflejos...
los veia... y ¿porqué...? no se me alcanza.
GARCIA. Alguna huella de desgracia horrible
que allá en tiempos atrás ha sucedido....
algun crímen fatal, hondo, terrible
cometiste quizá... y es...
GARCER. Insufrible
estás!.... ¡rayo de Dios! hieres mi oido!...
Mas ya que el crímen recordar deseas
yo te lo contaré... ¿saberlo ansías?...
hora voy á empezar... para que veas
á donde alcanzan las venganzas mias!..
GARCIA. Al fin lo vá á decir... ¡Dios infinito!
GARCER. Pues lo quieres oir... sea... esto es hecho!
vas á escuchar el crímen de un precito,
pero oculta este crímen y delito
allá... en lo mas profundo de tu pecho!...
Si se llega á saber... ¡desventurado!
tu vida perderás en la pelea...
(*le coje de la mano, y llevándole á un estremo del tea-*

tro le dice con energía, despues de ver si le escuchan.)

tengo el puñal cortante y acerado
con la sangre del crimen salpicado
y despues de seis años... ¡aun humea!!!
Es el que á ellos hirió...

GARCIA. ¡Gran Dios!

GARCER. El mismo...
el mismo que en su seno delincuente
mi mano sumergió... y en el abismo
hundió á los dos con furia omnipotente!

GARCIA. (*ap.*) (¡Si será Garcerán!... ¡Dios poderoso..!
yo que nunca le ví...)

GARCER. *(prosiguiendo su historia y ensimismado.)*
Hace ya años...
pero muchos á fé... que era yo esposo
y me creia alegre, venturoso
por que juzgaba al mundo sin engaños!
Y el mundo me burló... si!.. el mundo impío
su rencor cebó en mí... negro... profundo..!
desgarró sin piedad el honor mio
que le ví convertido en cieno inmundo!
(Recordando)
¿En qué época seria!... no me acuerdo...
mi mente en confusion duda... batalla...
conservo ¡vive Dios! vago un recuerdo...
en un caos sombrío yo me pierdo
y no puedo salvar la densa valla!...

GARCIA. *(con ansiedad)*
Por piedad!... por piedad... á tu memoria
procúralo atraer... el alma mia
la triste realidad hallar ansia
de una sangrienta y lamentable historia..!
¡Oh yo te ayudaré...! ¡Dios me ilumina..!
responde á mi ansiedad...

GARCER. *(recordando)* Calla... un momento...
por que ya me acordé... la Palestina...
los Cruzados.. Salém... *(se queda parado sin acordarse de lo que vá á decir.)*
GARCIA. *(con un grito desgarrador)* ¡Piedad divina!
GARCER. *(pasando su mano por la frente)*
¡Mi frente es un volcan!... y me calcina
ese recuerdo fúnebre y sangriento!...
¡Escúchame!.. ¡Salém triste gemía
y el Musulman infame la aherrojaba
con cadenas de oprobio y de agonía!...
y queria luchar!...
(Pierde el hilo de lo que iba á decir y pregunta maquinalmente)
¿qué te decia..?
¿qué gemia Salém!... ¡no me acordaba!!
(volviendo á recoger las ideas en su narracion)
Al verse sumergida en el abismo
dió un grito á las naciones estrangeras
animando á que todo el cristianismo
en su pró desplegase las banderas!
Y alzólas pues! ¡Impávidos, serenos
á las santas enseñas acudian
millares de cruzados Nazarenos!
Y yo... acudí tambien! sumida en llanto
abandoné á una esposa que adoraba...
mas gemia Salém... y me llamaba
y olvidé mi dolor y mi quebranto!
Despues... ¿qué sucedió?... De mi memoria
la idea se fugó
GARCIA. ¿Qué sucediera!..
GARCER. Despues... no sé... no sé... decir quisiera
el fin que tubo mi funesta historia!
Quiero mirar atrás, y una cortina

se corre entre el pasado... ¡vive el cielo!...
por mas que el alma en recordar obstina...
ni una luz pasagera me ilumina
para poder contar lo que hora anhelo!...
otro dia será.....

GARCIA. ¿Por qué no ahora?...
un sacrificio mas... cuéntala entera
¿no miras la ansiedad desgarradora
que el pecho mio y corazon devora?...

GARCER. *(recordando)*
Si pudiera seguir... espera... espera...
yo me quiero acordar.... un dia vino
á mi mano un papel!... quemó mi mano.....
¡era hierro candente el pergamino!....
En mi alazán monté.... salvé el camino
cual salva los espacios el milano!....
Y corrí sin cesar... de noche y dia
creyendo llegar tarde .. corrí ansioso.....
en mi alazán el azicate hundía,
y el noble bruto que agradarme ansía
su carrera eternal siguió animosa!...
Y una noche miré pardas almenas...
la mole colosal de mi castillo
orígen sí.... de mis profundas penas...
vi en una cuadra luz, la vi y apenas
aquella luz miré.... me hirió su brillo....
Despues subí... la cuadra suntuosa
por la luz argentina iluminada...
encerraba una esposa
alegre y engañosa
de un hombre por los brazos enlazada!..
Asomé el rostro fiero
y en mi mano vibrando hierro agudo....
siguió un ¡ay! lastimero

á un golpe que se oyó funesto... rudo!....
Y el peso de un cadáver oprimia
el negro pavimento....
en pos otro cadáver le seguia
pues mi brazo fatal heria... heria...
sosteniendo el puñal torbo... sangriento..!
¡Silencio sepulcral!.. honda tristura!..
siguiera á aquella escena pavorosa..!

GARCIA. Pero... ¡aquella muger!..

GARCER. (*con acento lúgubre*) ¡Está segura...
Descansa ya en la angosta sepultura
que oculta el crímen de la infame esposa!!!
Y él tambien sucumbió... los dos unidos
por una misma mano recibieron
la muerte... sus gemidos
de angustia mis oidos
de júbilo y placer estremecieron..!

GARCIA. Pero... el nombre de aquellos desgraciados
¿cuál era..! ¡compasion!..

GARCER. El de ella... el de ella...
como ya tantos años son pasados...
no me acuerdo en verdad!.. ¡era muy bella!
Por que en su hermosa alabastrina frente
la llama santa de virtud ardia...
pero tambien al áspid inclemente
oculta ¡vive Dios! traidoramente
la flor de mas fragancia y lozania!!...

GARCIA. (*con ansiedad*) ¡Era Blanca quizá!..

GARCER. (*Distraido*)... Calla... pues creo
que infundado no vás... si... se llamaba...

GARCIA. Y ¡García era él!..

GARCER. (*Id.*) ¡García!.. veo
que el nombre de los dos se me olvidaba!
Y una carta encontré que me decia...

«pues á los dos heristes inhumano...
ya satisfice la venganza mia...
si amante le creiste... ¡era su hermano!!»
Y de entonces... atroz remordimiento
me persigue dó quier... ¡qué!.. ¿no les miras
sentados en el alto firmamento
impetrar contra mí... de Dios las iras!..

(Desde el verso «García! veo que el nombre de los dos» Garcerán habrá permanecido como hombre que narra las cosas automáticamente, pero desde el verso ¡qué no les miras sentados etc. le acomete un espantoso delirio, que acrece por grados.)

Yo les veo!.. piedad!.. Dios infinito
¡ah... ven... ocúltame... que no me vean...
(*Poniéndose detrás de García, y queriendo ocultarse dice con desesperacion.*)
¡aun tormentos y penas me desean
cuando tan caro purgo mi delito!..
¡Compasion... compasion...

GARCIA. Hallarle ahora...
y en que estado ¡gran Dios!.. vuelva á tu mente
la quietud... y si fuiste delincuente
al grande Jehová ruega ó implora...
cual le debes rogar... humildemente!
¡Horrible es en verdad ese castigo
con que allá al cielo señalar le plugo
al que creyó la farsa de Rodrigo!..

GARCER. Mi puñal!... mi puñal... ¡ves lo que digo?
yo quiero mi puñal... soy un verdugo.!.
Mira á Rodrigo allí... con risa impía
(como si viera la sombra de Rodrigo)
de mi furia y dolor se está mofando!..

espera... espera la venganza mia...
yo beberé tu sangre!.. tu agonía
yo quiero contemplar... verte espirando!..
¡Insensato de mí!.. cuál la neblina
se desvanece al sol de la mañana
asi esa sombra vil .. que me fascina
es á mi furia, cual el aire... vana!..
Y ¿qué haceis vos aquí? qué! ¿me escuchabais?.
(á García.)
yo no os conozco... no!.. dejadme luego!..
si mi infame secreto penetrabais...
sabedle conservar.. por que es de fuego!!

GARCIA. Ni aun me conoce.. no... ¡bondad sagrada!
solo le dejaré .. quizá su mente
vuelva á cobrar la calma deseada...
á Dios... á Dios .. á tu alma desolada
se digne consolar el Dios potente!.. *(váse por la izquierda.)*

ESCENA VIII.

GARCERAN=*(solo.)*

(Ha ido cediendo su delirio y dice recordando la carta.)

»Pues á los dos heristes inhumano
ya satisfice la venganza mia...
si amante le creiste... ¡era su hermano!!»
asi la infame carta... asi decia!..
¡Con qué ella era inocente!.. y rencoroso
aguzado puñal clavé en su pecho!..
¡con qué él era su hermano!.. poderoso
inmenso Jehová!.. ¿qué es lo que he hecho!!!

(Le sobreviene el delirio por grados y dice paseándose con agitacion)

Pero no.... ¡vive Dios!... y si nacieran
otra vez al abismo rodarian...
y si mil veces á nacer volvieran
á mi mano otras tantas moririan!!

(se para de repente y procura recordar sus ideas)

Y yo guardé el puñal... y el pergamino
pero... ¿dónde?.. no sé.... le conservaba
como recuerdo horrible... y adivino
que á su vista mi alma se estasiaba!
¿Dó le pondria yo?... dudo... vacilo...
no puede recordar la mente mia...
pero ¡ah!... si... si, en un nicho les di asilo
y una cruz como losa.... los cubria!..
Los guardé como avaro su tesoro....
y no sé donde están! *(con desesperacion)*
¡oh soy perdido!...
yo riquezas daré... montañas de oro
al que me vuelva mi puñal querido!...
El compañero fiel de mi venganza...
el instrumento que lanzó al abismo....

(gira con desesperacion su vista y la detiene en el nicho donde está la cruz)

ese nicho... ¡gran Dios!... que semejanza!
lo recuerdo muy bien... ese es... el mismo!...

(corre hácia la cruz y se para delante de ella)

Aqui los oculté... me acuerdo... en vano
seria que mas tiempo lo dudára...
cede ya á mi furor.... vuelve á mi mano
las prendas que en un dia te entregára!...

(rompe la cruz y detrás de ella aparece el hueco con los objetos mencionados)

Aqui están!... aqui están!.. ¿me mira alguno?

que me aceche quizá.!.. necio indiscreto!..
(Cubre con su cuerpo el hueco creyendo que le acechan, en seguida baja á recorrer la escena; viendo que no hay nadie, vuelve al nicho, y saca el puñal y la carta.)
¡Desventurado de él!... no, no hay ninguno
que quiera penetrar este secreto!..
(Desarrolla el pergamino y lee.)
»Pues á los dos heristes inhumano
yo satisfice la venganza mia....» *(la arroja)*
Este escrito fatál quema mi mano...
Tambien este puñal.... vengarse ansia!..
¡Rodrigo!! negro aborto del infierno
¿dó te ocultas? .. ¿dó estás?... al fin del mundo
yo te sabré seguir... ¡Dámele Eterno
y sienta de una vez... mi ódio profundo!!
(Se retira á un estremo del teatro, vuelto de espalda á la puerta por donde debe salir Rodrigo.)

ESCENA IX.

GARCERAN.=RODRIGO.

ROD. ¡Escucharia mal?.. no... me llamaron...
y mi nombre llegó claro á mi oido.
¿Cómo saber mi nombre consiguieron?..
¿si á aquel bendito padre lo digeron?..
¿quién me conocerá?.. ¿quién habrá sido!..
¡Horrible confusion!.. ¿se lo diria
yo mismo cuando hablé... creer no puedo...
siente una agitacion el alma mia...
yo que la muerte con afan pedia...
no sé lo que es de mi... mas tengo miedo!..
¿Qué veo?.. un venerable Religioso

que está en contemplacion honda sumido
y tan lejos del mundo... ¡cuán dichoso!
¡quién me diera esa calma,... ese reposo
para mi corazon adolorido!..
Le voy á preguntar... tal vez sería
el que mi odioso nombre pronunciára!..
para que... ¡Santo Dios!.. me llamaría!..

GARCER. (*que está vuelto de espalda contemplando su puñal, dice recordando la carta.*)
»Ya satisfice la venganza mia»
venganza que á los dos asesinára!!

ROD. Padre mio:.. ¿seriais por ventura
el que ahora poco pronunció mi nombre?..

GARCER. (*sin escucharle y prosiguiendo en su enagenacion.*)
¡Cuántos dias de llanto y amargura
me trajo la venganza infame dura...

ROD. (*acércandose mas*) Padre... ¿no respondéis!..

GARCER. (*volviendo la cabeza y al ver á Rodrigo cree que le van á quitar el puñal, y lo guarda con zozobra entre el hábito.*)
¡Qué veo!... un hombre!..
me le quiere quitar... oh! de mis brazos
jamás te arrancará... joya querida!..
antes que permitir verte perdida
será mi cuerpo vil hecho pedazos!..
¿Qué es eso!.. ¿qué queréis!..

ROD. (*que al conocerle dá un grito!..*)
¡Infierno... creo!..
¿quién á tu furia ¡Santo Dios! se esconde!..
¡no me puedo engañar... ante mi veo
la faz maldita del odioso Conde!..

GARCER. (*delirando*) Esa voz!.. esa voz!.. en otros dias
yo tambien la escuché... la voz funesta...

de quien.. ¿de quién será.. ¿qué me decías!..
esa voz precursora de agonías...

Rod. ¡Garcerán está aquí..! ya.. ¿qué me resta!..

Garcer. *(delirando)* ¡Garcerán!. Garcerán! ¿le conociste?
era un mónstruo escapado del Aberno...
¡Garcerán... Garcerán... dime... ¿no oiste?
»maldito Garcerán»... dijo el Eterno!..
Y maldito se halló... las tempestades
cebando en él sus rayos y su saña
dieron castigo cierto á sus maldades!..
creéme pues... mi labio no te engaña!..
Pero... ¡ay del impostor!.. si yo consigo
dar un dia con él!.. ¡desventurado!
¡le conoces?.. ¡pardiez!.. era Rodrigo...
un hombre que creyéndole mi amigo
era hipócrita vil... y me há engañado!..

Rod. ¡Oh Garcerán!.. piedad...

Garcer. *(delirando)* Otra vez suena
en mi oido la voz aterradora
que el alma con la vida me encadena!..
esa voz que es la causa de mi pena
de ¿dó salir podrá... la escuché ahora!..

Rod. ¡Garcerán!.. Garcerán!!..

Garcer. Di .. ¿la has oido?..
hora no es ilusion estraña... vaga...
con que me haya burlado mi sentido:
en la bóveda el eco ha repetido
esa voz maldecida que me amaga!..
Ven... acércate á mí... pero muy quedo...
(cogiendo á Rodrigo de la mano)
avanza... ¡vive Dios!. pues.. ¡qué te pasma!.
¡ah! ya lo comprendí... ¡me tienes miedo!..
(le deja de la mano con desprecio y suelta una carcajada horrible)

já!.. já!.. já!.. já!.. já!.. já!..

Rod. ¡Sufrir no puedo!..

Garcer. No te amedrentes.. no.. que es un fantasma!..
La aterradora voz... fatal y fiera
que escuchar pude aqui... hace un momento...
seria una ilusion... una quimera...
¡se disipó cual humo de la hoguera
que con soplo veloz .. se lleva el viento!..

Rod. ¡Oh! no ha sido ilusion!.. no ha sido Conde!..

Garcer. Espera que otra vez sonó traidora...
¿por qué á mi ódio destructor se esconde!..
esa voz como el fuego asoladora!..
¡sonó cerca de ti... ¿la has escuchado?..
¿la pronunció quizá tu lábio impío?..
vén... acércate á mí... ¡desventurado!..
puédate conocer!..

(atrae á Rodrigo con la mayor violencia y se le queda mirando fijamente, recobra la razon un momento y dice)

¡Dios!.. ¿que hé mirado!..
engañas esta vez el pecho mio!..

Rod. No Garcerán.. yo soy: la criatura
por la mano del crímen aherrojada
orígen de tu pena y desventura!..
de la muerte que diste á Blanca pura
aquella esposa bella y desgraciada!
Sentí en mi pecho abrasador tirano
el ciego amor!. Mi corazon ardiente
llevóme del abismo á la pendiente...
me quise detener: pero fué en vano!..
Viendo que su desden solo responde
al afan que me abrasa y me devora
dispuse una venganza aterradora. .
lo que despues pasó. . lo sabes Conde!..

Huyendo del atroz remordimiento
tenáz que me persigue y que me acosa
marché... pero la sombra de tu esposa
me mostraba un puñal... torbo... sangriento!.
En esta casa entré con la esperanza
de hallar un lenitivo á mi desvelo...
¡inútil esperar!.. pues hoy el cielo
me entrega á tu furor y tu venganza!.
Pues bien... cuando mis planes ha desecho
el Dios inmenso en su pensar profundo...
nada tengo que hacer en este mundo...
hiéreme por piedad... este es mi pecho!!..
(*aparta su ropage, y descubre de rodillas su pecho.*)

GARCER. ¡Con qué eres tú!.. con qué eres tú, Rodrigo,
aquel que poseyó mi confianza...
el autor de una bárbara venganza
que en un infierno me arrastró consigo!..
¡Infame destructor!.. ¡vil asesino...
que mi dicha y mi gloria arrebataste
que el honor con la vida me quitaste...
serpiente atravesada en mi camino...
Tu destino es morir... ¿oyes? pues sea
(*saca el puñal*)
tu sangre por mi mano derramada...
tu vida á mi furor sacrificada
y el castigo del crimen... Blanca vea!!
¡Sangre por sangre sí!.. sangre... no en vano
á mis ojos te pone el cielo mismo...
¡espíritu infernal!.. rueda al abismo
que esperándote está!..

GARCIA. (*saliendo*) ¡Detente hermano!!!

(*Al ir á lanzarse Garcerán sobre Rodrigo, sale García que se interpone: Garcerán suelta el puñal.*)

ESCENA X.

GARCERAN.=RODRIGO.=GARCIA.

GARCER. Desarmas mi furor... nunca!
GARCIA. Detente!
GARCER. ¡Que se me vá á escapar!.. ese es Rodrigo!..
GARCIA. ¡Ah!.. ya le conocí... el Omnipotente
en su maldita faz y triste frente
marcó la huella de eternal castigo!!
Marchad por compasion!.. del desgraciado
(*á Rodrigo*)
no querais renovar el justo encono...
si en este santo Cláustro habeis entrado...
y vuestra planta vil... ha mancillado
su sacro pavimento... yo os perdono!!
ROD. Saldré... saldré... pero la furia mia
en mí la cebaré con saña fuerte...
¡Infelice de mí... á Dios García!..
si mi crímen la muerte merecia
pronto contemplarás mi triste muerte!!
(*Sale por el fondo: empieza á oscurecer.*)

ESCENA XI.

GARCERAN.=GARCIA.

GARCER. Se marcha... mi puñal!.. (*buscándole*)
GARCIA. Hermano mio
el cielo vengador su rayo lanza...
cese ya tu funesto desvarío
y abre tu corazon á la esperanza!

GARCER. *(empezando á recobrar su razon)*
Esa voz... la conozco... yo me acuerdo
que una vez la escuché... noche sombría!..
¿quién eres!.. por piedad... yo no recuerdo...
GARCIA. ¡Me preguntas quien soy!.. pues bien... García.
GARCER. Oh García! el que estaba con mi esposa
y á quien bárbaro heri!.. se arde mi frente
(pasándose la mano por ella)
aquí sentía el peso de una losa...
mas hora la razon vuelve á mi mente!..
¡Oh García... perdon!.. perdon!.. *(cayendo á sus pies.)*
GARCIA. ¿Qué has hecho!..
no es ese tu lugar... desventurado!
GARCER. Concédeme el perdon!
GARCIA. *(abrazándole)* ¡Hermano amado!..
querido Garcerán!.. ven á mi pecho!..
Si un dia tu rencor guió tu mano
á clavar un puñal... tu suerte dura
encontrará en los brazos de tu hermano
momentos de placer y de ventura!..
GARCER. Pero... ¿quién te salvó?..
GARCIA. No hay que te asombre
Garcerán si me vés á tu amor vivo,
la vida triste devolvióme un hombre
anciano, venerable y compasivo.
GARCER. Y Blanca!.. ¿dónde está!..
GARCIA. Tu mano fiera
la arrebató por siempre de este suelo!..
ya pronto la veré por que me espera...
tambien te espera á tí!..
GARCER. ¿Dónde!
GARCIA. ¡En el cielo!..
GARCER. Pues vivamos en santa compañía

y en un dia feliz la encontraremos...

GARCIA. ¡Ah! la hallaremos... si... y el alma mia
ese dia feliz y grato ansía...
no dudes Garcerán que la veremos!..

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.=VALENTIN *(que sale azorado.)*

VALENT. ¡Oh Dios mio!.. piedad!
GARCIA. Padre... ¿qué es eso!..
VALENT. Apártate de mi vision horrible!..
me falta ya el valor... padre... un suceso...
acaba de pasar... hondo... terrible!..
¿Salió un hombre de aquí?..
GARCIA. Si ahora mismo!..
¡es un hombre que purga sus pecados!
VALENT. Pues salidle á buscar... en ese abismo
podréis mirar los miembros destrozados!
Se arrojó cual frenético furioso
de la altísima peña del sendero...
yo le he visto caer...
GARCER. ¡Dios poderoso!
VALENT. Solo un grito lanzó... triste... severo!..
GARCER. ¡Horrible cual el crimen el castigo!..
VALENT. Salgamos á salvarle... si os parece...
GARCIA. Es tarde... y obra Dios!.. el que perece
¿no adivinais quién es?..
(le coje de la mano y le dice con misterio.)
Pues es Rodrigo!!!
VALENT. Rodrigo!.. el asesino de la Esposa!..
¡Dios conceda perdon á su delito!..
GARCIA. Ni aun el consuelo tubo de una fosa!..

Alabemos á Dios!..

GARCER. *(con acento lúgubre)* ¡Sea Dios bendito!!!

GARCIA. Ven á mis brazos ven!.. juntos lloremos
lejos del mundo y de sus goces vanos...
y vivamos unidos como hermanos
y unidos como hermanos moriremos!!!

(García y Garcerán caen abrazados de rodillas: Valentin detrás de ellos alza los ojos y manos al cielo con una espresion inefable de gratitud. (CAE EL TELON.)

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—24 de Setiembre de 1853.—Examinado por el Sr. Censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.—*Benavides.*

INDICE.

PAGINAS.

Prólogo. . . . . V.
Ocios de mi Juventud.=La Rosa Blanca. . . . . 1.
España y Francia.=Soneto. . . . . 5.
Epigrama. . . . . 5.
A la noche. . . . . 6.
Al corazon. . . . . 9.
A una madre. . . . . 10.
A un ángel.=Soneto. . . . . 11.
Epigramas. . . . . 12.
¡Qué apuros!=Soneto. . . . . 13.
A Carolina. . . . . 14.
¡Silencio y Soledad! . . . . . 17.
El Artillero.=Cancion. . . . . 20.
A Angelina. . . . . 24.
La flor y el viento.=Soneto. . . . . 25.
El suspiro de amor.=Orientál. . . . . 26.
¡Un dia de ilusion! . . . . . 39.
El Cementerio. . . . . 42.
A María. . . . . 46.
La muerte de Jesus. . . . . 50.
A la Señorita Doña Angela Dominguez.=Soneto. 58.
¡Ultimo á Dios! . . . . . 59.
A España. . . . . 61.
Al Sr. D. Ventura G. Escobar.=Soneto. . . . . 64.
Epigramas. . . . . 65.
Compasion.=Letrilla. . . . . 66.

A un Feo.=Soneto. . . . . 68.
A Zamora.=Cantata. . . . . 69.
A Josefina.=Soneto. . . . . 73.
Costumbres andaluzas.=Los dos valientes. . . . 74.
Epigramas. . . . . 91.
¡Recuerdos!. . . . . 92.
¡Oh que hermoso es el invierno! . . . . . 95.
Epigramas. . . . . 97.
A una muger. . . . . 98.
Cosas de mi lugar.=El Zapatero y su muger.=
Cuento. . . . . 107.
¡Horas de llanto!. . . . . 115.
El Recuerdo de un Crímen.=Drama. . . . . 147.

OCIOS

DE M

UVENTU

70.4